

Notas sobre el Capital Cibernético: Un ensayo de interpretación sociológica

Por Leonardo Fabián Sai¹

Resumen: I. El horizonte de la empresa de tecnología potenciada: lectura de Pablo Levín. II. El externalismo biológico y el fetichismo de la inteligencia artificial: lectura de Markus Gabriel. III. El régimen de verdad de los datos: lectura de Eric Sadin. IV. La teología algorítmica como arcanos del capital: lectura de Fabián Ludueña Romandini. V. La sociedad mundial de la comunicación sistémica: lectura de Luhmann. VI. Conductismo y acción social: lectura de Weber. VII. El capital cibernético como ganancia de la comunicación mundial: una diferencia económica. CODA: Riesgo y enemistad en la ciudad inteligente.

Palabras claves: Humanismo, Comunicación, Capital Cibernético.

¹ Sociólogo, ensayista, docente.

A la memoria del sociólogo Matías Palacios y del juez Mario Juliano

Inspiraciones

... el desarrollo del sector comunicaciones está ligado al crecimiento de la industria electrónica. Históricamente, su equipamiento ha configurado una situación de dependencia tecnológica externa, al no estimularse la investigación local en este campo y tampoco el desarrollo de la industria de capital nacional. Los mayores proveedores de las empresas concesionarias, con plantas industriales radicadas en el país, ejercen virtualmente el monopolio en el suministro de equipos y componentes y obligan al uso, en algunos casos, de sistemas obsoletos. A su vez, los servicios postales y de telecomunicaciones no cubren la totalidad de la población urbana y rural.

Plan Trienal para la Reconstrucción y la liberación nacional

Poder Ejecutivo Nacional (1973)

... el ajuste entre la acumulación de los hombres y la del capital, la articulación entre el crecimiento de los grupos humanos y la expansión de las fuerzas productivas y la repartición diferencial de la ganancia, en parte fueron posibles gracias al ejercicio del biopoder en sus formas y procedimientos múltiples. La invasión del cuerpo viviente, su valorización y la gestión distributiva de sus fuerzas fueron en ese momento indispensables.

Historia de la sexualidad I: la voluntad de saber

Michel Foucault

Feuerbach reduce la esencia religiosa a la humana. Pero la esencia humana no es algo abstracto subyacente a cada individuo. En su realidad, la esencia humana es el conjunto de las relaciones sociales... La esencia no puede, por tanto, ser concebida sino como género, como una generalidad interna, muda, en virtud de la que los numerosos individuos vienen a ser naturalmente unificados.

Tesis 6 sobre Feuerbach

Carlos Marx

De ahora en adelante el desafío consiste en reducir los costos, dejar actuar a los sistemas y hacer como si todos pudiéramos beneficiarnos relativamente de distintos servicios en cada secuencia de la vida cotidiana.

La inteligencia artificial o el desafío del siglo: Anatomía de un antihumanismo radical

Eric Sadin

¡Vuelve la persona! No insisto en la fecundidad política, económica y social de la idea de persona. Baste evocar un solo problema: el de la defensa de los derechos del hombre, en otros países distintos al nuestro, o el de los derechos de los prisioneros y de los detenidos en nuestro país, o incluso los difíciles casos de conciencia puestos de manifiesto por la legislación de extradición: ¿Cómo se podría argumentar en ninguno de estos casos sin referencia a la persona?

Muere el personalismo, vuelve la persona...

Paul Ricoeur

Acotación contra el método: un viaje en Moebius

En el año 1996 sucedió un acontecimiento en las salas de la Argentina. Unos estudiantes de la Universidad del Cine lograban estrenar “Moebius”, un cortometraje dirigido por Gustavo Mosquera. Su trama es tan concisa como una ecuación simple: una formación de trenes, con pasajeros a bordo, desaparece misteriosamente de la red de subterráneos de Buenos Aires. Nadie sabe qué sucedió. Los subtes desaparecen, venciendo los días en pura rutina. Un joven topólogo medita una interpretación. La respuesta desafía la mediocridad cotidiana; impone, definitivamente, lo trascendental. Las formas de nuestra intuición (espacio y tiempo) han sido capturadas por la maquinación. El mundo es ya una cinta de moebius. El principio de autoridad no logra vencer la razón. Y, siguiendo los pasos de un viejo profesor, somos confrontados con la sabiduría de la decadencia: “El hombre ha inventado numerosas máquinas, pero olvida que él mismo es una máquina mucho más complicada que todas las que ha inventado... el hombre no conoce ni sus límites ni sus posibilidades: ni siquiera conoce hasta qué punto no se conoce”.

En este ensayo, proponemos un viaje por el moebius de la cibernética: interior y exterior de una comunicación sistémica. En cada parada de este “trip-conceptual” vamos a intentar asir los caracteres esenciales del capital cibernético.

A cada estación, su nombre propio:

En la estación “Levin” recorreremos las tesis centrales del capital tecnológico; en “Markus Gabriel” inquiriremos en la modelización perversa de nuestro pensamiento por parte de la Inteligencia Artificial de los sistemas sociales; en “Sadin” problematizaremos el “régimen de verdad” que se nos quiere imponer; en “Romandini” la pesquisa nos llevará a pensar los secretos del poder espiritual cibernético; en “Luhmann” repasaremos la interpretación sociológica más original del siglo pasado; en “Weber” prestaremos atención a la clarividencia de las precisiones de una sociología comprensiva.

Nuestro recorrido culminará en “capital cibernético”; allí donde, a través de sucesivas “estaciones”, hemos ansiado exponer la actualidad de la sociedad.

Este conductor les desea un buen viaje.

Introducción

La *contradicción* que se expone en este ensayo arraiga en el orden del saber. Nunca la información estuvo tan disponible, fue tan abundante, tan “a la mano”, nunca fue tan “democrático” el acceso a conocimientos, prácticas posibles, instituciones: *nunca la manipulación instrumental, en la abundancia del saber, fue tan efectiva respecto a la percepción de la realidad social, a la alteración o apropiación de la identidad, a la fabricación de falsas causas (jurídicas, políticas o sociales)* El monopolio del conocimiento *persiste* en la velocidad de unos teclados y pantallas, en la conexión a las aguas profundas e inmensas de la Internet, bajo formas de propiedad intelectual, como *monopolios digitales de saber*². El *monopolio de saber-poder-control digital* habilita la producción de verdaderas *máquinas de guerra psicológicas* que van desde conocimientos en ciencias sociales destinados a manipular comportamientos (las llamadas “tecnologías persuasivas”) o disciplinas que estudian los modos de la ignorancia inducida (la “agnotología” de Robert Proctor) o la “predicción de la personalidad” a través del uso de plataformas (la psicología social que produce conocimientos para Spotify) Cuando firmamos un contrato de adhesión, al bajar una aplicación, inmediatamente nos exponemos tanto a la geolocalización política como a la manipulación psicológica. Y esto no es una paradoja de “los tiempos que corren” sino *un hecho económico mundial*. La desigualdad ante el saber ya no implica solo la disponibilidad de conocimientos o su producción oligopólica sino la posibilidad subjetiva de interpretarlos: *la era digital sustituye al lector*³ *por el hombre (des) informado*⁴.

Antes de ir al médico, antes de decidir una carrera universitaria o un colegio para los chicos, antes de agendar una consulta con un abogado, antes de expresar una opinión sobre una obra de arte, antes de salir de casa para saber dónde cenar, sea respecto a la disposición del tráfico y del clima, el precio del menú, o las condiciones de (in) seguridad del medio ambiente: *poseemos el dominio a priori de la experiencia posible y esta ficción es una factura de*

² Afirma la economista Cecilia Rikap: “A nivel de monopolización de conocimiento, el porcentaje de publicaciones científicas de Google, Amazon y Microsoft, respectivamente, que fueron realizadas en coautoría con al menos otra organización, oscila entre 78.3% para Microsoft y 87.3% para Amazon. Cuando vemos, en cambio, el porcentaje de patentes que poseen en copropiedad con al menos otra organización, los porcentajes pasan a 0.1% para Amazon, 0.2% para Microsoft y 0.3% para Google. Estas empresas producen conocimiento con miles de organizaciones (766 organizaciones en el caso de Amazon, 3.397 Google, y 4.025 Microsoft hasta 2019 incluido) pero no comparten con ellas la propiedad intelectual de los resultados. Entre esos miles de coautores, además, aparecen universidades y organismos públicos de investigación de países periféricos como Brasil y Argentina” [Cecilia Rikap, *El poder político en la era digital*, *Ámbito Financiero*, 24/1/2021, versión digital] [<https://www.ambito.com/opiniones/google/el-poder-politico-la-era-digital-n5164806>]

³ *Sin intimidad no hay lector*. No es casualidad que Bachelard piense al *libro* como un cofre que protege la intimidad anímica como un bien precioso.

⁴ El *hombre desinformado* es un producto económico, histórico, el resultado social de una viralización maligna. El profesor de Stanford, Robert N. Proctor, encuentra esta historia de la producción de ignorancia dirigida en la historia de la tabacaleras. En su “Agnotología” muestra que la *creación deliberada de la ignorancia es una estrategia para engañar y sembrar dudas sobre los hechos observados y sobre el conocimiento científico*, tomando como ejemplos el papel de los secretos comerciales, militares, y la actividad de las tabacaleras para negar la relación causal entre el consumo de cigarrillos y el cáncer. Esta producción de ignorancia y manipulación define para nosotros el gesto esencial de la sociedad de control (que coincide con el discurso de los dictadores), a saber: *ficcionalizar lo real para borrar la opresión. La sociedad de control nace en nuestro país con la Guerra de Malvinas*. [https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3495489]

conectividad. Una alfabetización digital. Este *dominio a priori de la experiencia posible* no es trascendental sino *económico*. Tiene precio de mercado y precio existencial. Lo pagamos con vulnerabilidad cedida, con intimidad pública, con adicción a las redes sociales, con pérdida de concentración de la inteligencia, con ansiedad, con insomnio, con inseguridad ante las habladorías del mundo. Para decirlo en los términos de la sociología clásica: *la cibernética asegura al capital una explotación económica (por vía algorítmica) del habitus*⁵.

Facebook puede hacer seis millones de predicciones de conductas humanas por segundo. Amazon patentó “el envío anticipado” para mandarnos productos antes de que nosotros sepamos que los queremos. Elon Musk decide subas y bajas accionarias con un tweet. Los algoritmos del capital no “acompañan la vida cotidiana de las personas”, la subsumen. Lo que era propio del sujeto del conocimiento es ahora inherente a la tecnología del capital: *la capacidad de sintetizar el proceso de producción como planificación y diseño*.

La relación con *lo posible-social* es una relación con la *cibernética del capital*. El sentido práctico ya está mediado, tecnológicamente, por celulares, pantallas, sistemas. No se desenvuelve en un “campo social” sino en *los torrentes turbulentos de la comunicación de la sociedad mundial*⁶. Es que la práctica no se presenta jamás ante el humano, transparente y desnuda, sin instrucciones previas, sin la mediación de los juguetes del *capital*. Siempre existe una mini-teoría que guía a la práctica:

... esa experiencia surge *junto con* supuestos teóricos, *no* antes que ellos, y que una experiencia sin teorías es exactamente tan incomprendida como lo es (presuntamente) una teoría sin experiencia: elimínese parte del conocimiento teórico de un sujeto sensible y se tendrá una persona que está completamente desorientada y que es incapaz de realizar la acción más simple. Elimínese más conocimiento y su mundo sensorial (su “lenguaje de observación”) empezará a desintegrarse, incluso los colores y otras sensaciones simples

⁵ En los términos de Bourdieu: “Las condiciones mismas de la producción del habitus, *necesidad hecha virtud*, hacen que las anticipaciones que él engendra tiendan a ignorar la restricción a la que se subordina la validez de todo cálculo de las probabilidades, a saber que las condiciones de la experiencia no se hayan modificado... las anticipaciones del habitus, suerte de hipótesis prácticas fundadas en la experiencia pasada, confieren un peso desmesurado a las primeras experiencias; efectivamente son las estructuras características de una clase determinada de condiciones de existencia las que, a través de la necesidad económica y social que ellas hacen pesar sobre el universo relativamente autónomo de la economía doméstica y de las relaciones familiares... producen las estructuras del habitus que a su vez se hallan en *el principio de la percepción y de la apreciación de toda experiencia ulterior*” [Pierre Bourdieu, *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI, trad. Ariel Dillon, 2007, página 88, énfasis añadido]

⁶ En 1995, en sus conferencias conmemorativas sobre Husserl, Luhmann observaba con total claridad una serie de asuntos que *provocaban al pensamiento en la dirección a una sociedad mundial*: los mercados financieros internacionales, el uso de la energía nuclear, la alteración genética de las estructuras de la vida, nuevos desafíos ecológicos. En el pensamiento de Luhmann, Europa ya carecía de preferencia para pensar la modernidad; se presentaba *policontextual*, preocupada por la naturaleza (y no por el hombre). Asimismo, las “ciencias del espíritu” tampoco podían reclamar el monopolio de la autorreflexión en el marco del paradigma de la cibernética de segundo orden o de la biología cognitiva de Maturana y Varela. De la ética ajustada al Hombre al *riesgo* centrado en el cuidado de los sistemas; sin primacía de ningún sector de la ciencia por sobre otro; a favor de un pluralismo propio de una sociedad sin centro único. *Una sociedad que ya no tiene otra racionalidad que la irónica*. Volver a observarse, a través de sus múltiples sistemas funcionales, poniendo en cuestión, permanentemente, sus propias distinciones. El asunto ha sido trabajado exhaustivamente por el brillante sociólogo Lionel Lewkow [“1935-1995: Husserl y Luhmann en Viena”, Revista Apostá, número 61, abril, mayo, junio 2014] [<http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/lewkow1.pdf>]

desaparecerán hasta llegar a estar la persona en un estadio aún más primitivo que el de un niño pequeño⁷.

La práctica aparece interpretada. La encuentro en el mundo, socialmente, prefigurada. No aprendo a cocinar solo cocinando. Sino bajo instrucciones previas heredadas, *pero solo cocinando me convierto realmente en cocinero*. Las instrucciones previas son hoy *tutoriales*, algoritmos inteligentes, que extraen de la información infinita unas técnicas con las cuales podemos acelerar nuestra cotidianeidad. “Solo duda el que no investiga”, podría escribirse en una pared como apología de la época. El asunto de las nuevas luchas no será tanto “conquistar nuevos derechos” (autodeterminación informativa) como la predisposición subjetiva a ejercerlos: la cibernética del capital diseña munditos semióticos *a medida del consumidor: el ciudadano como avatar*:

La ciudadanía no es un dato adquirido sino el resultado, siempre aleatorio y contingente, de dinámicas políticas imprevisibles, destinadas a renovar incesantemente el ciclo de la universalización. De igual modo, los ciudadanos no son sujetos preformados, sino el resultado de procesos de subjetivación, o desubjetivación, históricamente determinados. Lo que Balibar pone en el horizonte —a diferencia del suyo, impolítico— de la deconstrucción es, en suma, una consideración histórica que adecua su semántica a los procesos reales que transforman el marco de las instituciones⁸.

Dependemos cada vez más de pantallas y algoritmos. *Quiere decir que el lazo social se ha robustecido como nunca en la historia de la sociedad humana*. Esto no ha dado lugar a “masas artificiales”, ni a “neomasas”⁹. No se trata de buscar respuestas en “renovadas” lecturas de “psicología de masas” sino en comprender lo que sucede cuando la cibernética de los sistemas sociales se apropia del sujeto del lazo social, descentralizándolo de la comunicación. *La sociedad mundial está ahí* en la recomendación oportuna, en la promoción paga, en la crítica dirigida: *Google no es simplemente una compañía sino la metáfora de la totalidad¹⁰*. Ahí mismo, porque alguien ya dedicó su tiempo a programar un algoritmo, a puntear una experiencia, a escribir una crítica, a opinar, a darle “me gusta”, etc. *La época digital es la época del reinado de las observaciones de segundo grado¹¹*. La sociedad ha penetrado más profundamente en nosotros,

⁷ Paul K. Feyerabend, *Contra el método: Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*, Ediciones Orbis, Argentina, 1984, Trad. Francisco Hernán, página 126.

⁸ Roberto Esposito en *Desde fuera: Una filosofía para Europa*, Buenos Aires, Amorrortu, 2017, trad. María Teresa D’ Meza y Rodrigo Molina-Zavalía, página 264, énfasis añadido.

⁹ Néstor Braunstein, *La pandemia y la psicología de masas*, web del autor. [<http://nestorbraunstein.com/?p=760>]

¹⁰ Sobre este asunto destacamos las observaciones de Jacques Alan Miller en su seminario “El ultimísimo Lacan”, justamente, sobre *Google*.

¹¹ En la teoría cibernética del sociólogo Niklas Luhmann, el observador puede observarse a sí mismo (autorreferencia) o al otro (heterorreferencia). Los sistemas pueden auto observarse u observar a otros sistemas. El otro queda siempre incluido (no es una alteridad radical, radicalmente Otro, como en la ética de la diferencia) en la distinción del observador, como el otro lado de una moneda. El observar no puede ser consciente de su propia observación más que en el tiempo, en un segundo momento (como muy bien explicó Sartre en “El ser y la nada”) dejando en la oscuridad las distinciones que operan en el observar mismo. Otro observador puede ver esos “puntos oscuros”, hacerlos explícitos, señalar el fallido: lo que hacemos nosotros, desde el materialismo, con la teoría de los sistemas. Observar una observación es lo propio de una *observación cibernética de segundo orden*. La observación de segundo orden evidencia como observa el observador de primer orden, con qué distinciones, que queda excluido de su comunicación. De todo esto se desprende la contingencia esencial de toda observación:

despojándonos de nuestra intimidad, nos ha atado más al Otro en tanto ése Otro ya no se presenta tanto de forma espacial (Nación, Comunidad, Territorio) como temporal: *la temporalidad de la comunicación de los sistemas sociales*¹².

Estos argumentos nos han llevado a pensar *la cuestión de los datos*¹³ como una *revolución del valor*, de las fuerzas del trabajo, que hace emerger una nueva *forma del capital* que ha rediseñado al ser social *ya que se apropia del conjunto de nuestras relaciones sociales transformándolas en sistemas e información*.

El esfuerzo de estas páginas es otro intento —sistemático, repetitivo, fragmentario— de *interpretar esa transformación*.

I. El capital tecnológico del Dr. Pablo Levin: *el horizonte de la empresa de tecnología*.

En el volumen siete, tomo tres, de *Das Kapital*, Carlos Marx hace una síntesis en la cual condensa no solo observaciones empíricas (sobre las relaciones jurídicas de poder entre capitalistas) sino la creación de una nueva *figura* en la *lógica del capital* (el *capital dinerario*) al mismo tiempo que señala una interpretación políticamente relevante para la independencia del *proletariado* como perspectiva. Un pasaje de su obra mayor en el cual nos enfrenta a su frondosa imaginación productiva, a su maravillosa, sinigual, capacidad de representar la vida del proceso productivo como un magma de explotación de *trabajo vivo*, conceptualmente,

siempre un sistema puede observar al otro y proponer otras distinciones, otras cegueras. Luhmann saca una enseñanza ética y sociológica clave para comprender la época: *no hay observador privilegiado*. El sistema de la ciencia puede ser observado por el sistema del derecho o de la política de formas completamente distintas, ridículas, atroces. Esta “democratización” se evidencia, dramáticamente, en la pandemia del Covid 19: los epidemiólogos, munidos de método científico positivo, solo temporalmente (y con consecuencias que estamos analizado globalmente) pudieron “mandar”, desde el sistema de la ciencia, a otros sistemas: como el político, el económico, el religioso. La excepcionalidad de la pandemia del Covid 19 impuso restricciones, angustias y suspensiones de la libertad individual: *pero estuvo, muy lejos, de barrer con la diferenciación funcional de los sistemas*.

¹² La *fantasía* que estructura al gran Otro como aquél que, en su supuesto goce, nos priva del propio religándonos como Nación, Partido, Pueblo, requiere de un adentro y un afuera espacial: aquél que, expulsado del orden simbólico, retorna, de forma especular y paranoica, haciéndonos gozar. Esa interpretación está demasiado atada al marco estatal-nacional del capital. El Otro de la sociedad mundial, estructurado, ideológicamente, por la comunicación sistémica, se produce “on demand”. Llega, bien segmentado y organizado, a nuestros dedos y pantallas, de múltiples formas que rebasan las figuras clásicas del excluido (el judío, el obrero, el negro, el homosexual) haciendo pulular un sinnúmero de fantasías (“anti-vacunas”, “anti-5g”, “terraplanistas”, “anarcocapitalistas”) (des) organizadas alrededor de enemigos móviles, contingentes, intercambiables. La guerra psicológica que tal operación implica (la construcción de un enemigo que nos ha robado lo propio) tiene el tono que las campañas electorales: *se ha vuelto permanente*. La *temporalidad del sentido* adquiere así primacía sobre su espacialidad. A tal punto, que las diferencias, en contextos nacionales de explotación política, se vuelven banales. El Otro que me goza manipulándome, vigilándome, haciéndose con mis datos (Shoshana Zuboff) o el poder mediático como Sujeto Absoluto por el cual soy hablado en la cotidianeidad enajenada (José Pablo Feinmann) tienen sus respectivos correlatos en los apellidos de grandes capitalistas (que reemplazan al otrora Leviatán dada la escala supranacional de sus fortunas) como Zuckerberg o Maffei. Autoriza la sobrevivencia de los Ismos domésticos: la producción espectacular de villanos para el pueblo. *Sobran oligarcas para el goce de todo tipo de populismos*.

¹³ Ver el ensayo homónimo, escrito junto a la economista Sofía Scasserra, publicado en el presente número de esta Revista Cultural.

mediado por las categorías de la lógica hegeliana¹⁴: *la vida del concepto de capital en su diferenciación, en su fluencia, en sus momentos de perturbación, rotación, parálisis, en los tránsitos a sus figuras inmanentes, la superación de los obstáculos a fuerza de más y más explotación y revolución del trabajo vivo: la metamorfosis del espíritu absoluto como producción material del hombre.*

Escuchemos:

En el mercado dinerario solo se enfrentan prestamistas y prestatarios. La mercancía tiene una misma forma: el dinero. Aquí se han extinguido todas las figuras particulares del capital, según su inversión en determinadas esferas de producción o de la circulación. El capital existe aquí en la figura indiferenciada, igual a sí misma, del valor autónomo, del dinero. Aquí cesa la competencia de las esferas particulares; todas ellas se hayan mezcladas como prestatarias de dinero, y el capital también se halla frente a todas ellas en la forma en la cual aún es indiferente con respecto a la manera determinada de su empleo. El capital industrial se manifiesta aquí realmente, con todo su peso, en la oferta y demanda de capital, tal como solo aparece en el movimiento y competencia entre las diferentes esferas como *capital colectivo, en sí, de la clase*¹⁵.

El *capital dinerario* tiene como fundamento el desarrollo del capital industrial (acumulación de fuerzas de trabajo) y el mercado mundial. Al alcanzar, evolutivamente, una forma específicamente *dineraria* el capital, como sistema y totalidad, hace posible que un sector de los capitalistas *preste capital como mercancía* consolidando esa *forma* como *forma necesaria de la clase* en tanto *señorío de la inversión*: la decisión de los empresarios de relanzar la propiedad privada del poder social del trabajo como inicio del proceso productivo.

Esquemáticamente: dado un grado suficiente de desarrollo de la acumulación del capital industrial —como dinero y mercado del dinero prestable— se produce una diferenciación intrínseca del capital (que Hilferding llamó *capital financiero* y cuyas consecuencias históricas fueron la exportación de capital a las colonias en tanto *diferenciación extrínseca del capital* o *conquista imperialista* de espacios no capitalistas) que le permite a algunos capitalistas encontrar, en el mercado, capital como *mercancía*, para aceitar sus inversiones, expandir la producción, adquirir nueva materia prima, cancelar otros préstamos. La “cofradía de masones del capital” gesta unos capitalistas bancarios que muerden una porción del plusvalor industrialmente producido bajo el modo de la tasa de interés. *El capital dinerario es entonces un valor de uso en la producción de dominación capitalista como clase.*

★★★

[Marx siempre concibió fácticamente que el capital, como totalidad (el capital global) siempre podía separarse, autonomizarse, y producir una función específica (una conquista adaptativa) que les permitiera a los capitalistas consolidar su dominio sobre el campo del trabajo. Da forma, por ejemplo, a un tipo de *capital* que no crea valor, ni plusvalor, directamente, sino que su valor de uso, para otros capitalistas, en la esfera de la circulación, consiste en la abreviación del tiempo del tráfico de mercancías y dinero. De ese modo, ayuda al *capital industrial* a aumentar su plusvalor, dado que le permite al burgués industrial llegar

¹⁴ En términos de Marx: *modificaciones formales de la masa de valor.*

¹⁵ Karl Marx, Friedrich Engels, *El Capital*, Tomo tres, volumen siete: El proceso global de la producción capitalista, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2011, edición a cargo de Pedro Scaron, trad. León Mames, página 470.

a más mercados y expandir su producción real: un *capital comercial*. *Quiere decir que existe una división del trabajo al interior de los propios capitales*. Unos capitales capacitan a otros capitales al trabajo en escala ampliada, promoviendo la productividad, elevando la proporción entre plusvalor y capital adelantado, fogueando la suba de la tasa de ganancia. El *capital comercial*, al acelerar la reproducción del capital, permite que el *capital dinerario* no queda confinado en la esfera de la circulación. Aumentando, notablemente, la porción que refluye sobre la producción industrial].

Hacia 1997, en Buenos Aires, el Dr. Pablo Levin, siguiendo la huella del maestro alemán, inventa una nueva figura del *capital* para poder interpretar cierta fuerza, cierto poder social del trabajo, al cual unos capitales recurrían, una y otra vez, cada vez con mayor sed, en su irrefrenable dirección de revolucionar la subjetividad del humano con *mercancía*. Denominó *capital tecnológico* a esa figura. Observemos este asunto.

Nos serviremos de la siguiente analogía: así como el *capital dinerario* funciona como *capital potencial* del burgués industrial [que recibe capital (capital mercancía) del banco, y que, en tanto *inversión*, debe realizarla como *ganancia*, para devolver al acreedor, al prestamista, el crédito y fundamentalmente el *interés* valorizando el *capital dinerario* del banquero como *capital*] el *capital tecnológico* funciona como *potenciación tecnológica* de la corporación transnacional tecnológica. Con una sustancial variante: lo que ese *capital tecnológico* produce es un *bien irreproducible*¹⁶ (una fórmula, una innovación esencial, un símbolo, un algoritmo) que es condición ineludible de la victoria de un capital sobre otro en la competencia por el cambio tecnológico¹⁷, en la lucha por las plusvalías extraordinarias, en la actualización permanente del capital constante. Algunos capitalistas encuentran, en el *General Intellect*¹⁸ vuelto mercado de innovaciones y desarrollos, un tipo de capital que les permite la potenciación de sus empresas: un *capital tecnológico*.

Abreviemos ahora la analogía: *si los depósitos de la sociedad son el capital dinerario potencial del banquero: las capacidades y saberes milenarios de las técnicas productivas de la humanidad—así como el desarrollo de la ciencia mundial y sus acontecimientos disruptivos—son el plusvalor tecnológico potencial del capital diferenciado*.

Esta *diferenciación del capital* no ocurre sin nuevas divisiones y figuras en el proletariado: a la *burguesía transnacional de tecnólogos capitalistas* se le contrapone un

¹⁶ La creación de Non Fungible Tokens se destaca en ese sentido.

¹⁷ Las millonarias sumas que la Volkswagen está volcando a tecnología digital para la producción de autos eléctricos e inteligentes es ilustrativa respecto de este asunto. Recomendamos los documentales de la DW sobre los dilemas de reconversión de la empresa.

¹⁸ Este Intelecto General fue considerado por Marx en *Grundrisse*, pero lo había identificado con el capital fijo, con el sistema automático de máquinas, “con la capacidad científica, o mejor aún, el saber social abstracto objetivado en las máquinas”. No consideraba que el General Intellect se podía presentar como *trabajo vivo*. Colocaba toda la potencialidad productiva en las máquinas. *Pero el General Intellect es cada vez trabajo vivo* en la medida que consiste cada vez en aspectos lingüístico-relacionales y comunicativos. *El saber social general es el actor fundamental del proceso social de producción*. Bajo la mediación del capital aparece como mercado de conocimiento y privatización de la educación con su correlativa inflación de títulos académicos, la producción banal de papers, etc.

proletariado igualmente tecnológico, o cognitivo, que va desde el más precarizado de los programadores, o teletrabajadores, a una especie de *trabajador capitalista* que vende innovaciones (servicios y productos tecnológicos) al gran capital. Este *trabajador capitalista*¹⁹ asimila la ideología del burgués multicultural²⁰, su identidad, y acumula capital. Pero este *capital tecnológico* no funciona para este híbrido social *trabajador-capitalista* como *capital* (tecnológico). Sino que constituye solo un *valor de uso* para el capital que verdaderamente absorbe la innovación en tanto *potenciación tecnológica de sí*. Realizando, implementado, ejecutando, con recursos frondosos, siderales, un trabajo superproductivo (diseños, ideas, proyectos, fórmulas) capaz de gestar una diferencia cualitativa (cambio tecnológico permanente) exclusiva, monopólica. Esto se revela en la sujeción jurídica que apresa al capital tecnológico a la gran empresa de tecnología o corporación transnacional con contratos de absoluta confidencialidad. Proyectos, ideas, fórmulas, procesos para trabajos superproductivos que requieren montos descomunales de inversión: secreto de Estado del capital²¹. Arcanos de una potenciación tecnológica. Sujeción legal que se evidencia en las “start up”, en empresas “cerebro-intensiva”, en los *laboratorios sin paredes del capital*²² cuando pasan a depender de forma preferencial (dependiente) a colosos tecnológicos, globales o transnacionales, presentándose como proveedores de servicios, consultores, asesores tecnológicos. Fagocitados, finalmente, al interior de su administración imperial²³:

¹⁹ Contrata empleados bajo la forma de Pymes tecnológicas: diseñadores, agentes de publicidad, obreros, especialistas, científicos, profesionales, etc.

²⁰ Se trata de un sector de empresarios, dedicados a la innovación y el desarrollo, que poseen una cultura capitalista muy distinta a la de los banqueros (la famosa “oligarquía financiera”) o a la de los operadores de la llamada “timba financiera” (el cine y la literatura yanqui nos han empapado con sus imágenes desde “La hoguera de las vanidades”, de Wolfe, pasando por “American Psycho” de Ellis, hasta films recientes como “El lobo de Wall Street” o series populares como “Billions” o “Industry”) Supone una cultura tecnológica que ya no tiene que ver con la visión darwinista del mundo del capital financiero, entre ganadores y perdedores, y que se condensa y mistifica en Silicon Valley irradiándose como una especie de nietzscheísmo de tecnólogos: *el transhumanismo*.

²¹ El proceso de la producción del capital tecnológicamente potenciado es un todo orgánico, jerárquico y sistémicamente planificado. La regulación aislada, por estratos, por sectores, es inútil. *También lo es la voluntad de la política profesional reguladora de dividir el poder tecnológico del capital aplicando leyes antimonopólicas*. El rizoma del capital cibernético volverá a crecer y a desarrollarse en formas irregulares, paralelas, camufladas, del mismo modo que lo hace el *narco capital*, es decir, el capital dinerario líquido, (cuasi) inmediato, ilegal. Sin duda, se trata de reinventar el derecho en el marco de la conquista de *nuevos derechos humanos*: “El derecho al anonimato, en tiempos de la posprivacidad, necesita ser reconocido como un derecho humano, fundamental, personalísimo e irrenunciable, que permitiría el ejercicio pleno de la autodeterminación informativa de los individuos, titulares de los datos. En contextos socio-culturales-económicos en los que se extiende profusamente la vigilancia masiva, el control, las técnicas de perfilamiento, el *targetting*, el *trackeo* / seguimiento y monitoreo constante, sistemático, estratégico y permanente, de los individuos, ciudadanos y titulares de los datos, tanto con fines públicos como privados, de la más diversa índole y naturaleza, surge el anonimato como tercera alternativa a consentir o no el procesamiento de los datos, en aquellos supuestos de tratamiento en los que el procesamiento que se solicita no responde al objeto principal de la relación jurídica que involucra al titular del dato, así como tampoco a una obligación, necesidad, mandato o derecho reconocido legalmente” [Johanna C. Faliero, *El derecho al anonimato: Revolucionando el paradigma de protección en tiempos de la posprivacidad*, Buenos Aires, Editorial Ad Hoc, 2019, páginas 246-247]

²² El concepto *laboratorios sin paredes del capital* fue expuesto en la sección IV del trabajo “*Piel y huesos: ensayo sobre la destrucción de la experiencia nacional*”, año 2, número 3, de esta revista digital.

²³ El *capitalismo tecnológico tiene la geopolítica de un G2* como diplomacia y guerra tecnológica por la innovación: Estados Unidos y China tienen disputas internas con sus grandes tecnológicas, pero se apoyan en ellas para

Hoy en día, desde luego, la mayoría de los algoritmos los escriben piratas informáticos humanos. Pero los importantes de verdad, como el algoritmo de búsqueda de Google, los desarrollan equipos enormes. Cada miembro del equipo entiende solo una parte del rompecabezas, y nadie entiende en verdad el algoritmo en su totalidad. Además, con el auge del aprendizaje por medio de máquinas y de las redes neuronales artificiales, cada vez hay más algoritmos que evolucionan de manera independiente, mejorándose y aprendiendo de sus errores. Analizan cantidades astronómicas de datos, que ningún humano podría abarcar, y aprenden a reconocer pautas y adoptar estrategias que escapan a la mente humana²⁴.

Todo este “dataísmo”²⁵ nos permite *reducir* la complejidad actual del *mundo del capital* a la siguiente bifurcación: un *capital tecnológicamente potenciado* —que explota el capital tecnológico del sector privado o del sector público— y un capital simple, no innovador. Un capital diferenciado y planificador; un capital reducido y planificado. De este modo, el Dr. Levin nos ha despejado el horizonte de la *empresa tecnológica* para ver, en forma clara y distinta, su enorme poder social:

La empresa tipo III [de capital tecnológicamente potenciado] tiene las necesidades que también son propias de la gran empresa de capital no diferenciado (en sentido real): dominar poblaciones, territorios, recursos naturales, rutas y mercados, influir en la vida política, llevar a cabo maniobras financieras, controlar poderes públicos —ejecutivo, legislativo, judicial—, la prensa, la educación. El uso de la fuerza es tan eficiente como su efecto demostrativo, el secreto de la extorsión (“arm twisting”) es la delicada apreciación de la oportunidad y la circunstancia. No ha menester más que una semilla de recursos propios, potenciados por agencias de prestigio y “funding agencies” nobilísimas, para que sus lobbies y emisarios de ocasión operen con eficacia contundente, como otros tantos eslabones de la cadena de extorsión que extiende la autoridad interior de la empresa de capital, trasciende su esfera de administración directa, para devenir el centro de poder ignoto que conforma el interés social a su interés privado: poder de, inter alia, captar, evaluar, seleccionar y procesar la *gigantesca masa de datos* que circula públicamente, convertirlos en información relevante; poder para imprimir el curso general deseado a la opinión y los recursos. Podrá también concentrarse en obras puntuales en campos acotadísimos cuyo significado y potencial práctico únicamente se tiene desde la

disputar el poder global. Hacerse de tecnología para los Estados permite canalizar la guerra a secas por medio de la competencia capitalista por las innovaciones: guerra entre Silicon Valley y Shenzhen. Europa, en el medio, se defiende como puede, con su “unión”, y mediante el derecho comunitario. A diferencia de la opaca relación entre las “Big Techs” y el gobierno norteamericano, la estrategia del segundo es pública. Se trata de la estrategia de “circulación dual”, propuesta por Xi, en la cual se prevé que la próxima fase de desarrollo de China dependa principalmente de un ciclo interno de producción, distribución y consumo, potenciado por la innovación tecnológica nacional. A esto hay que sumarle el poder geopolítico que le otorga la exportación de capital a través de inversiones en infraestructuras (la nueva Ruta de la Seda con la cual China penetra en Europa), la compra de “commodities” en América Latina, el endeudamiento financiero y saqueo de recursos naturales del África, la posición de la propia moneda en el intercambio comercial como dinero mundial. Cabe, asimismo, recordar que China empleó más cemento en dos años (2011-2013) que Estados Unidos en todo el siglo XX. China construye muy rápido, y mucho: enormes puentes, aeropuertos, represas, y hasta ciudades enteras desde cero.

²⁴ Yuval Noah Harari, *Homo Deus: Breve historia del mañana*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial Debate, 2018, trad. J. Ros, página 427.

²⁵ El poder digital del *capital cibernético* es un poder espiritual. De ahí que su mistificación ideológica como transhumanismo, su forma “religiosa”. Aquí el informático, el programador, es el psicólogo del siglo XXI.

perspectiva de la gran planta conceptual del capital tecnológico, ensambladora de planes, programas y proyectos innovativos²⁶.

Del gobierno de esa “masa de datos”, convertidos en “información relevante”, especificaremos una forma más concreta, más mediada, de capital tecnológicamente potenciado: el *capital cibernético*²⁷.

¿Y el pan nuestro de cada día?



Foto: Gregory Bateson.

¿Y el capital empírico con sus acuerdos sectoriales, su burocracia sindical empresaria y sus vacilantes —cuando no metodológicamente maquilladas— tasas de pobreza, desocupación, la interminable discusión de las estadísticas de entrecasa?

Nada más que *capital pretérito*: producción de *plusvalor absoluto* para mantener al pueblo ocupado. Máquina electoral de los empleos, la protección, el subsidio. Nacional populismo del favor; dádivas de la identidad de la nación: decadencia del Estado, penetración sin descanso del *narco-capital*. Volvamos.

La diferenciación tecnológica del capital —la emergencia de un *capital cibernético*— significó no solo un aumento exponencial del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo,

²⁶ Pablo Levin, *El capital tecnológico*, Argentina, Catálogos, Universidad de Buenos Aires, 1997, página 340, énfasis añadido.

²⁷ La apertura hacia el desarrollo financiero del *capital cibernético* es un horizonte notable de expansión financiera. Ya se advierte en la capacidad de las “economías de plataformas”, como UBER, de endeudar a sus conductores: indefinidamente. El poder financiero de los capitales cibernéticos está siendo desarrollado y ya se deja entrever en criptomonedas, en los créditos de Facebook a los emprendimientos a modo de “préstamos” para hacer publicidad. Google y su futura tarjeta de crédito. El horizonte de la deuda que podrían generar incluye a las familias, a las empresas y a los Estados (endeudamiento por incorporación de tecnologías).

de la extracción sistémica²⁸ de plusvalor (y correlativo aumento sideral de las ganancias de las empresas que detentan este poder de innovación) sino una invasión (que apenas estamos empezando a advertir) tanto al cuerpo viviente del humano como al cuerpo mismo del pensamiento: *una revolución del valor, al mismo tiempo, una revolución biopolítica*²⁹.

Modelización abstracta, fetichista, de la inteligencia.

II. El externalismo biológico de Markus Gabriel: *el fetichismo de la inteligencia artificial*.

Presenciamos a una *renovación del animismo*. Ya no vemos nuestra “alma”³⁰ en las cosas sino *inteligencia*. Dotamos a las cosas con nuestra propia inteligencia, socialmente, enajenada. Bajo el 5G, la mesa ya no solo “baila”³¹, sino que ahora también “aprende”. El traslado de poder cognitivo a los objetos (del trabajo humano) es lo propio de una consciencia religiosa primitiva. Markus Gabriel no deja de reírse, sarcásticamente, de esta fascinación por series de televisión, como Westworld o DEVS. Especie de retorno del animismo, bajo mediaciones políticas muy precisas: Ideología de Silicon Valley, Transhumanismo, Neurociencias, Filosofía Analítica. El triunfo de la cibernética es la creencia en la IA. Que resulta en un Ojo absoluto que todo lo ve y conoce, cuando está hecha nada más que de

²⁸ El *capital cibernético* gobierna *subsistemas de producción* (lo que la jerga del momento llama “ecosistemas”) a través de los cuales extrae, muere, se apropia del *plusvalor absoluto de las empresas no innovadoras*; del *plusvalor relativo de las innovaciones pasadas*; del *plusvalor superproductivo de las innovaciones radicales de los desarrollos futuros*. Esta extracción masiva de plusvalor explica que las ganancias sean verdaderamente exponenciales.

²⁹ El desarrollo del *dinero virtual* es la consecuencia del desarrollo de los servicios virtuales, de las plataformas, de las aplicaciones, de *mercancía virtual*. El desarrollo de esta *forma digital del valor* impone el desarrollo de la biometría: *el mundo del capital nos invade el cuerpo, subsumiendo nuestro rostro o huellas personales, haciendo que rasgos personales de nuestro ser biológico validen la transacción, aseguren el intercambio: nuestro cuerpo mismo se vuelve así la sede de la confianza en la moneda*. A esta subsunción de nuestro cuerpo, de nuestros rasgos particulares, se la difundirá como “inclusión financiera”.

³⁰ Desde el punto de vista del campo popular, no obstante, podría decirse *que el pueblo es él mismo animista*. Que los campos populares (siempre particulares) de los distintos espacios nacionales conciben su relación con el mundo poblándolo de almas, esencias y espectros. En este sentido, Ángel Cadelli sobre la argentinidad: “De esa argentinidad conurba proviene la idea, rea, hirsuta y para nada académica, de que toda vida tiene un alma. También las plantas. Pensamientos, sentimientos, creencias, intuiciones que los argentinos consideran confirmadas por su propia vida y sus propios dichos, formas populares y anteriores del leer y el escribir con las que anulan y reemplazan a las lecturas y las escrituras de los eruditos. Entonces, se sienten confirmados a ultranza por documentales de televisión en los que, ¡sorpresa!, las plantas de una especie, al ser atacadas por insectos y pestes, reaccionan químicamente para defenderse, logrando que otras de su cercanía lo hagan preventivamente, antes de sufrir el ataque, por simpatía con las primeras, de igual modo que lo harían una jauría, una manada de ciervos, una tropilla de caballos. Y lo mismo dicen cuando, en otro documental, una vieja leona, débil, flaca y desdentada, sobrevive inexplicablemente... hasta que se descubre que otra, joven y cazadora, le abre las presas para que coma vísceras blandas, no músculo”. [<https://lilianalopezforesi.com.ar/es/noticia/intuiciones-argentinas>]

³¹ “Pero no bien entra en escena *como mercancía*, se transmuta en cosa sensorialmente suprasensible. No solo se mantiene tiesa apoyando sus patas en el suelo, sino que se pone de cabeza frente a todas las demás mercancías y de su testa de palo brotan quimeras mucho más caprichosas que si, por libre determinación, se lanzara a bailar” [Carlos Marx, *El carácter fetichista de la mercancía y su secreto* en *El Capital Tomo I, Volumen I, Libro Primero, El proceso de producción del capital*, Siglo XXI Editores, 2002, página 87, trad. Pedro Scaron]

humanidad. La cibernética se mueve en el sentido, pero lo repudia. Ella, simplemente, funciona. Sus servicios inmateriales son productos cognitivos que ocasionan conocimientos instrumentales de las sociedades. Ejemplo paradigmático fueron los perfiles psicológicos del caso Cambridge Analytica. El peligro, no obstante, reside, según el filósofo alemán, en que confundamos el modelo de pensamiento (el mapa) que produce operaciones algorítmicas *con los hechos mismos que analizamos*, observamos, interpretamos (el territorio) *de forma tal de perder la relación entre nuestro pensamiento con lo real*, sustituyendo lo real por lo virtual, el modelo, el simulacro.

Esta *sustitución* hace peligrar el pensamiento llevándolo al borde de su propia destrucción:

el peligro no reside en el hecho de que la inteligencia artificial se vuelva humana, demasiado humana, y que en tanto sistema autónomo desarrolle intereses propios. *El peligro radica más bien en que nosotros nos concibamos según el modelo del pensamiento de la inteligencia artificial*. En tanto orientamos nuestra imagen del hombre a algo que no es un hombre, nuestros modelos de conducción están amenazados por ser intervenidos. Quien crea que las recomendaciones propuestas en línea resultantes de complejos algoritmos de recopilación de datos podrían registrar nuestras necesidades o quien en efecto piense que un software de reconocimiento de rostros de Facebook sería capaz de reconocer nuestra orientación sexual mediante nuestra fisonomía, comete una serie de errores. Sobre todo, se supone que procesos anónimos están en condiciones de elucidar la estructura de nuestros intereses³².

¿Qué está diciendo Markus?

Ni más ni menos que una *actualización* de aquel famoso “fragmento sobre las máquinas” de los cuadernos de Marx:

El desarrollo del capital fixe revela hasta qué punto el conocimiento o knowledge social general se ha convertido en *fuerza productiva inmediata* y, por lo tanto, hasta qué punto las condiciones del proceso de la vida social misma han entrado bajo los controles del general Intellect y remodeladas conforme al mismo. Hasta qué punto las fuerzas productivas sociales son producidas no sólo en la forma del conocimiento, sino como órganos inmediatos de la práctica social, del proceso vital real³³.

Mutatis mudandis: *el desarrollo del capital cibernético revela cómo el externalismo biológico se ha convertido en el modelo de pensamiento de la IA que organiza la automatización de la vida social, bajo la mediación de algoritmos, es capaz de explotar la fuerza cognitiva del trabajo vivo, no solo como subsunción capitalista del conocimiento en general, sino como planificador inmediato de la producción.*

¿Qué es *externalismo biológico*?

³² Markus Gabriel, *En torno a la inteligencia artificial*, Conferencias en Buenos Aires, Fundación Medifé, Colección Lecturas Críticas, dirigida por Daniela Gutiérrez, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2020, trad. Laura S. Carugati, páginas 95-96.

³³ Carlos Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, volumen II, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, octava reimpression, 2009, traducción: José Aricó, Miguel Murmis, Pedro Scaron, página 230.



La “big data” no creó la polarización social y la crisis de representación: la expuso y la reprodujo a escala ampliada. Foto: filme BREXIT

En sus conferencias en Buenos Aires, el joven filósofo lo expuso con brillo y rigor:

El externalismo biológico es una afirmación acerca de las condiciones de referencia de nuestro vocabulario mental. La afirmación dice que nuestro vocabulario mental no referiría a nada si no existiesen en cada caso presuposiciones biológicas necesarias. Así, solo se puede estar despierto y atento si se dispone de un tronco cerebral que realiza intercambios regulares. Dicho de otro modo, para cada expresión mental hay una serie de correlatos neuronales que están en relación con aquello que la expresión mental designa en cada caso³⁴.

Es cierto que existe un correlato biológico (neuronar, por ejemplo) al uso de la lengua (el lenguaje presupone un ámbito *endosomático* y otro *exomático*, una esfera semiótica y una no semiótica) pero se trata de un condición necesaria, no suficiente. “No soy mi cerebro” quiere decir: el uso de la lengua me presupone como un ser dotado de “espíritu”, “consciencia”, “lenguaje”. Lo que el conductismo (behaviorismo) no comprende es que, hasta la más “conductista” de las respuestas humanas, está socialmente mediada. Presupone un notable grado de mediación de las estructuras enajenantes, objetivas, del capital. El adolescente más adicto a Instagram no tiene un pelo de comparación con un perro adiestrado; en su goce, presupone el descomunal desarrollo de las fuerzas tecnológicas del trabajo humano; la investigación científica sobre lo lúdico y su relación con el narcisismo; una enorme masa de datos sobre preferencias y opciones hechas por usuarios; las formas más rentables del entretenimiento mediático: *la sustracción de la subjetividad en una conducta repetitiva es un producto histórico; no la confirmación de un sistema “estímulo-respuesta”*.

El humano no se pierde, aliena, en un celular *sin un contexto* que organiza ese goce con las pantallas. *La inteligencia humana es profundamente contextual*. Interpreta, moviendo sus millones de neuronas, a partir de un sentido dado. Nos movemos *en el sentido* quiere decir nos

³⁴ Markus Gabriel, *En torno a la inteligencia artificial*, Conferencias en Buenos Aires, Fundación Medifé, Colección Lecturas Críticas, dirigida por Daniela Gutiérrez, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2020, trad. Laura S. Carugati, página 91.

movemos *en sociedad* porque la sociedad es imposible sin *sentido*. El contexto permite capturar, subjetivamente, al objeto como *dado* en una cultura, una situación, una relación significativa. Este *contexto* es, como explica Gabriel en “Sentido y existencia: Una ontología realista”: un *campo de sentido*³⁵. El intelectual da en la justa cuando advierte que la impugnación de un suceso cualquiera mediante la indicación de sus procesos neuroquímicos no es suficiente para explicarlos y, cuando logra impugnarlo, simplemente, *no estamos ante una acción social*. Volvemos a esto cuando nos retornemos a Weber.

Ultimemos esta sección.

La cibernética, en su funcionamiento bajo el capital, carece de contexto, de mundo. Su *inteligencia artificial* no puede intuir, como el sujeto, un tiempo y un espacio, un *mundo*, para captar la objetividad del objeto. Es una lógica pobre, filosofía analítica norteamericana. Una traducción literal. De aquí que deba reemplazar, con hambre de datos, la falta de contexto, de cultura, de sentido, con una masa gigante de información, “big data”. *Busca reemplazar el marco interpretativo de la acción social con modelos abstractos, matemáticos, operacionales, resultantes del procesamiento infinito de datos*. Al mismo tiempo, esta “hambruna permanente de data” por parte de los sistemas sociales automatizados solicitan al humano como su “update”. Exigen que el humano “ponga el contexto³⁶”, que evalúe, que corrija, etc. No es casualidad que la cibernética reduzca el espíritu de una época a una semántica. Ni que el poder que emana de su funcionamiento quiera ser impuesto como “verdad”. *La IA tiene que crear un estado de cosas para cumplir con su objetivo fundamental: la reducción sistemática del riesgo*.

En los términos de Keynes: *producir una demanda efectiva para un producto dado*:

Supongamos, por ejemplo, que estás buscando una nueva sartén. Un sistema adaptable, que se encuentra quizás en tu teléfono móvil, accede a tus datos de compra para descubrir que la última vez compraste una sartén para placas de inducción y también que dejaste una crítica en la que señalabas que no estabas muy satisfecho. Analizando la crítica, el sistema comprende que el revestimiento de la sartén es algo que te importa y que prefieres un revestimiento cerámico... Teniendo en cuenta estas preferencias, el sistema busca en los mercados *online* los productos que se ajustan a tus preferencias, teniendo en cuenta incluso las emisiones de carbono producidas en la entrega (porque sabe que eso te preocupa). Negocia automáticamente con los vendedores y como estás dispuesto a pagar

³⁵ Existir para el *realismo ecléctico* o *anárquico* de Markus Gabriel consiste en *aparecer* como un objeto *en un campo de sentido*. Los sentidos son aquí tanto los canales de percepción como los modos de presentación conceptual de los objetos; un objeto es un individuo diferenciado de su entorno, y un campo de sentido, una agrupación de individuos que comparten ciertas propiedades. Un *campo de sentido* también es un dominio en donde lo aparecido es inconmensurable respecto del lugar donde aparece. Según la ontología de los *campos de sentido*, los objetos pueden estar individuados ópticamente de manera completamente distinta a como nosotros los individualizamos epistémicamente. A cada objeto le pueden corresponder distintas descripciones verdaderas *dependiendo del campo de sentido en el que aparezcan*. Para profundizar en estos conceptos, recomiendo la tesis doctoral de Edgardo Castro Córdoba “*Realismo poscontinental: Ontología y epistemología para el siglo XXI*”, del 2019, Universidad Complutense de Madrid. [<https://eprints.ucm.es/id/eprint/51271/1/T40886.pdf>]

³⁶ Con el algoritmo BERT, Google ha mejorado “el problema del contexto” ya que es bidireccional. Esto, desde luego, no invalida lo aquí dicho: lo confirma. Por la enorme cantidad de datos que insume, por la necesidad permanente de “entrenamiento”, etc. Y este “entrenamiento del algoritmo” no es nada barato para las empresas tecnológicas.

por transferencia directa consigue obtener un descuento. Con un solo toque tu transacción está finalizada³⁷.

Se trata de la potencia planificadora de los datos para la producción mercantil. Cuando la IA enuncia “nuestra identidad”, en realidad, lo que hace es crear *demanda efectiva*, asegurar un mercado, como “régimen de verdad”.

III. Los datos como régimen de verdad: la crítica de Éric Sadin.

Nos estamos preparando para que los sistemas enuncien la “verdad” de “quiénes somos”. Ciertamente, ni el cuerpo ni la identidad ya son del Estado. El cuerpo está más enredado que nunca en nuevos modos del poder. Más sutiles, más abstractos, con tiempos legales más veloces y en permanente actualización. *Nuestro cuerpo se encamina a ser gobernado por los algoritmos de las ciudades inteligentes.* La IA no es una innovación más sino un principio técnico universal. No puede ser reducida a la historia de la tecnología en general. *Ella misma converge en la organización planetaria de la despolitización liberal, al mismo tiempo, sobrepolitiza las relaciones humanas contra la adquisición de una verdadera cultura política.* Tampoco la IA es “phármakon”³⁸. No puede ser interpretada como “ciencia-cuchillo” que sirve tanto para matar como para curar: *la IA tiene una direccionalidad unívoca hacia el control y el poder.* De allí que la enunciación sobre lo que somos, por parte de las aplicaciones de la IA, corra paralela a la obsesión de las ciudades del control con nuestro cuerpo. El resultado de esta operación, desde luego, no es “una nueva sensibilidad”, ni “una nueva subjetividad”,

³⁷ V. Mayer-Schönberger y T. Range, *Reinventing Capitalism in the Age of Big Data*, citado por Evgeny Morozov en *¿Socialismo digital? El debate sobre el cálculo económico en la era de los big data*, *New Left Review* 116/117, Mayo-Agosto 2019, página 39-40, edición online.

³⁸ La cibernética de la sociedad del capital diluye la sabiduría del *phármakon* en una jerga, en un “léxico insistente”, la reduce a “toxicidad”, una metáfora. Esta transformación histórica, esta discontinuidad, aparece con la llamada “cultura de la cancelación”. Nuestra sociedad no piensa la relación con el otro como un *saber* mediante el cual la contaminación que el otro ejerce en mí, con sus venenos, puede ser reconvertido en maestría, aprendizaje, cura, cuidado. Nosotros expulsamos al otro, lo cancelamos, con ello: *cancelamos al phármakon*. La figura de la antigua sabiduría griega no es apropiada, por la carga de vacilación y ambigüedad que conlleva, para pensar la tecnología dirigida del capital. Incluso cuando cura, la IA potencia poder-control-saber: una (in) humana *pursuit of profits*. De este modo, la vastedad de la sabiduría del *phármakon* queda reducida a un debate ético superficial (en la ciencia-cuchillo-que-corta-la-gangrega-y-que-asesina) en el cual ya operan las mediaciones fetichistas de la modernidad: la apropiación mercantil de la ciencia. Con la cibernética, el espectro de aquella antigua figura se disuelve en un pulular masivo de toxicidades. El asunto ha sido trabajado en el ensayo *Toxicidades*, escrito por Gabriel Muro, en el número seis de esta Revista Cultural.

[<http://espectros.com.ar/numero-6-toxicidades-aproximacion-a-una-metafora-insistentepor-gabriel-muro/>]

ni “homo-ciberneticus”, nada que tenga que ver con una *subjetividad*³⁹ sino con la *producción del cyborg*⁴⁰:

De ahora en adelante, la carga conferida a lo digital no consiste solamente en permitir el almacenamiento, la indexación y la manipulación más sencilla de corpus cifrados, textuales, sonoros o icónicos con vistas a diferentes finalidades, sino en divulgar de modo automatizado el tenor de situaciones de toda índole. Lo digital se erige como potencia *aletheica*, una instancia consagrada a exponer la *aletheia*, la *verdad*, en el sentido en que la definía la filosofía griega antigua, que la entendía como develamiento, como la manifestación de la realidad de los fenómenos más allá de sus apariencias. Lo digital se erige como un órgano habilitado para peritar lo real de modo más fiable que nosotros mismos, así como para revelarnos dimensiones hasta ahora ocultas a nuestra conciencia. Y en esto asume la forma de un *tecno-logos*, una entidad *artefactual* dotada del poder de enunciar, siempre con más precisión y sin demora alguna, el supuesto estado de las cosas. Podríamos afirmar que entramos en el estadio consumado de la *tecnología*, que ya no designa un discurso que versa *sobre* la técnica sino un término que se haría acto por su facultad de proferir el verbo, el logos, pero con la única finalidad de garantizar lo verdadero. Este poder constituye la primera característica de lo que se llama “inteligencia artificial” y determina, en consecuencia, todas las funciones que le son asignadas⁴¹.

A este *cyborg* en que nos estamos convirtiendo —contra la subjetividad del humano— no le va una réplica aumentada de inteligencia humana *sino la trasposición de modelos de pensamiento* tomados de una precaria lógica, como hemos visto en Markus, y como también advierte Sadin:

³⁹ El humano bajo el capitalismo tecnológico reivindica prácticas sexuales, experiencias individuales, rendimientos, desempeños innovadores, *pero nunca la búsqueda de lo absoluto, ni de la verdad*. Las experiencias individuales existen en el mundo, pero no alcanzan, ellas mismas, para producir una *subjetividad*. *La cibernética no llama a la subjetividad sino al funcionalismo de los sistemas*. Para ella, el humano es el medio ambiente de los sistemas cibernéticos, un entorno. Para que el individuo se incorpore a una subjetividad, debe tomar parte en lo absoluto, debe poder descubrir, en su existencia individual, la presencia de lo universal, es decir, de aquello que no dejándose reducir a sus condiciones particulares de existencia permite que los hombres dialoguen a lo largo de la historia, con sus muertos, con sus obras, con lo porvenir. *El sujeto es siempre colectivo*. El individuo hace una experiencia subjetiva que lo incorpora a la historia, a lo colectivo, mediante una “excepción inmanente”. Lo que Badiou llama *acontecimiento*. El acontecimiento llama al sujeto, *produce subjetividad* allí donde solo hay particularidad, se trata de un comienzo que no se deja reducir al pasado, a las condiciones dadas de existencia. La subjetividad es la que toma parte en lo absoluto, es la porción singular del humano (no abarca la totalidad del individuo) que se ve estremecida, capturada, por el infinito. La cibernética es el infinito de la información, *pero usa el infinito del saber para hacer colapsar al sujeto y fragmentarlo impidiendo toda síntesis y superación de lo particular, lo individual, lo amorfo*. El resultado clínico de esta devastación subjetiva son los pacientes actuales que pasan treinta años probando todo tipo de terapias y “espiritualidades”, probando de todo un poco y sin mayores compromisos, atiborrados de terapias con soluciones *ya*.

⁴⁰ *El cyborg es el pasaje de un modo de conservación de la cultura fundado ya no en una tradición oral, ni en una escritura, sino en la pura tecnología*. Se trata de una acumulación de tecnología objetivada en el cuerpo como invasión, reconstrucción y potenciación de nuestra biología por medios cibernéticos. Así como la relación con el cuerpo cambió en el pasaje de la oralidad a la escritura, estamos ante la antesala de una transformación del cuerpo en el horizonte de la IA, 5G, de la edición genética de humanos, llevando a nuevos grados de realización aquél “proceso de racionalización” que Weber observó como esencia del nihilismo: una desencarnación de la producción social como “desencantamiento” del mundo obliga, por compensación ideológica, a nuevas formas de fetichismo.

⁴¹ Éric Sadin, *La inteligencia artificial o el desafío del siglo: anatomía de un antihumanismo radical*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Caja Negra, 2020, trad. Margarita Martínez, páginas 17-18.

De ningún modo nos enfrentamos con una réplica de nuestra inteligencia, ni siquiera parcial, *sino que estamos ante un abuso del lenguaje que nos hace creer que esta inteligencia estaría naturalmente habilitada para sustituir a la nuestra con la finalidad de asegurar una mejor conducción de nuestros asuntos*. En verdad, se trata más precisamente de un modo de racionalidad basado en esquemas restrictivos y que apuntan a satisfacer todo tipo de intereses⁴².

Vayamos a Spotify.

Los algoritmos de Spotify conocen la hipocresía del usuario: que comparte en las redes sociales música de Led Zeppelin, pero lo que “realmente le gusta” es Meta Guacha. Lo que el usuario hace “para la tribuna”, lo que escucha en su intimidad. Pronto podrá descubrir las preferencias en momentos de silencio y soledad (según el ruido que informan los micrófonos del celular) o en reuniones sociales. Cuán neurótico es (va cambiando/eligiendo de música sin parar, sin terminar de escuchar nada); en qué momento del día escucha música (entre rutinas, en un momento específico, bajo qué estados de ánimo); cuán diverso es (a mayor diversidad, más probabilidad de que se pase a una cuenta “premium”); o cuán estrecho (los usuarios con gustos musicales más amplios recurren menos a la programación algorítmica que aquellos más estrechos en sus gustos, beneficiándolos ampliamente a estos segundos). La masa de data que fluye del streaming de música es ajustada al modelo de cinco grandes personalidades⁴³ a través del cual se filtra y se predice la personalidad ajustándola al gusto musical como predicción de: 1) actitudes; 2) rutinas y actividades cotidianas; 3) estados de ánimo y regiones del cerebro relacionadas con la creatividad y las emociones; 4) rasgos y conductas estables; 5) momentos de escucha activa y pasiva⁴⁴. El streaming de data musical supera la información que Twitter o Facebook puede extraer del individuo dada su flujo continuo, permanente, en distintos contextos, de la actividad humana: los extrovertidos escuchan las playlists de los otros, confían más en las sugerencias de las redes y sus gustos están moldeados por la identidad de grupo, y así sucesivamente. ¿La gente busca la música que refleja su personalidad o es la música misma la que moldea, diseña, nuestros gustos? ¿algo en el medio de esos extremos? Responder esto implica “demasiada teoría”, aquí nos movemos en el territorio de los modelos abstractos y las correlaciones... La relación causal es metafísica y brujería de zurdos. ¿Qué decimos?

El *capital cibernético* asigna un “nuevo” uso a las ciencias sociales (imponiéndoles un paradigma conductista, cuantificable) que ya no pasa por el modo en que los Estados y sus administraciones públicas financiaron sus teorías (interaccionismo simbólico, etnometodología, historias de vida, etc.) en el sentido de la política pública, la intervención gubernamental, el asistencialismo de la “mano izquierda” de la burocracia de la Nación. Se trata de un uso que se encuentra en la intersección entre “psicología del yo”, “economía neoliberal” y “neurociencias” y cuyo territorio a expropiar es la *vida psíquica de la sociedad*: los estados ánimo, los momentos de intimidad depresiva, los momentos de euforia y sentimiento de triunfo, el rol de la hormona del amor (oxytocin) mientras escuchamos Roxette, las alegrías de grupo, los duelos colectivos, las estrategias de seducción: música para coger, enterrar, comer, dormir, pensar, cagar, vender, pasear, conducir, llenar el vacío.

⁴² Ibid., p. 37.

⁴³ [https://es.wikipedia.org/wiki/Modelo_de_los_cinco_grandes]

⁴⁴ [<https://research.atspotify.com/just-the-way-you-are-music-listening-and-personality/>]

Los algoritmos del capital —verdaderos arcanos del siglo XXI— producen así al Dios que nos conoce, anticipa, predice y suministra felicidad... Una *teología algorítmica*.

IV. La teología algorítmica como arcanos del capital: espectros de Fabian Ludueña Romandini.

El fetichismo de la IA es interpretado por el filósofo argentino como *inversión de la secularización*:

En cierta forma, se está produciendo, bajo nuestros pies, un fenómeno inverso al de la secularización: los conceptos políticos no se trasladan de la esfera divina a la humana sino que, al contrario, esas nociones vuelven a su raíz in-humana de origen, salvo que ahora se pretenden vinculadas a entidades algorítmicas que en ningún caso responden a la metafísica de la inefable y del milagro, propia de la teología política occidental... En los algoritmos, en los bits, podría residir entonces el *arcanum imperio* de nuestro siglo: un proyecto de superación del reino de *Homo* bajo la emergencia de un intelecto agente artificial con capacidad de cálculo potencialmente indeterminada⁴⁵.

La comunicación mundial: ¿una *repetición teológico-política*? ¿Un Uno descentrado e imperial que escribe el guion de nuestros días?

La teoría comunicacional, en este aspecto, es el nombre contemporáneo de la apuesta teológico-política cristiana de un Espíritu que se hace voz en la letra de los cuerpos que habita. Al mismo tiempo, esta aventura teológica recuerda que el lenguaje mismo no puede ser tratado como una materialidad a menos que se admita que es material y toca los cuerpos en la medida en que, precisamente, resulta portador de una inmaterialidad extra-humana que le otorga es eficacia⁴⁶.

Ése Uno, para Romandini, está atravesado por una trágica y peligrosa disyunción, por el conflicto, por la división subjetiva, una verdadera *ciber-stasis*:

Los partidarios de la *Artificial Intelligence* no dejan de tener un presupuesto: la emergencia de aquella deberá asumir, finalmente, la forma de una conciencia cósmica universal. Sin embargo, ¿qué pasaría si la mima adviene según un despliegue de conciencias múltiples? ¿Y si esa conflictividad, además, provoca disidencias de tipo agónico en el seno mismo de la AI? ¿Podría existir una *ciber-stasis* cuyas formas y consecuencias sería el telón de fondo de un nuevo drama cósmico post-metafísico, una pesadilla neo-tecno-gnóstica?⁴⁷.

¿Lucha de clases cibernética? ¿Ciber-proletariado? El trotskismo, a su modo, ha tomado nota de las luchas del futuro⁴⁸ y, siguiendo a Nick Dyer-Witthford⁴⁹, visualiza un “frente

⁴⁵ Fabián Ludueña Romandini, *Arcana Imperii: Tratado metafísico-político, La comunidad de los espectros III*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2018, páginas 72-73.

⁴⁶ Ibid., página 110.

⁴⁷ Ibid, página 117.

⁴⁸ [<https://www.izquierdadiario.es/Vampiro-digital-el-capitalismo-cibernetico-y-el-proletariado>]

⁴⁹ Nick Dyer-Witthford, *Cyber-Proletariat: Global Labour in the Digital Vortex*, Pluto Press, 2015.

humano” sobre cinco ejes: recuperar la corporalidad (contra la abstracción financiera); sindicatos para superar la fragmentación de la clase obrera incluyendo a los trabajadores precarizados, sub y desocupados; organización en redes; planes transicionales (internacionalismo, reducción de tiempos de trabajo, impuestos progresivos, socialización democrática de recursos, etc.); preparación para futuras luchas obreras en contextos de guerra.

Sea bajo la forma de una crítica a la *tecnopolítica* o como resistencia *humanista* ante la producción de precarización absoluta por parte de los robots: *es la sociedad mundial de la comunicación la entra escena*; su sociología no es otra que la del señor Niklas Luhmann.

Para Luhmann, toda esta *semántica teológico-política* es un incapaz de dar cuenta del funcionamiento *ateológico* de la sociedad mundial. Agotándose en la proyección de *pesadillas* y *paradojas* (con todos sus “post”) contra la *inocencia de los sistemas*⁵⁰.

V. La sociedad mundial de la comunicación como observación observada: Luhmann, sociólogo del siglo XXI.

La importancia del autor de “La sociedad de la sociedad” no yace en la muy discutible interpretación acerca de la supuesta superación de la metafísica de la subjetividad por parte de la teoría de los sistemas autoproducidos, como piensa Peter Sloterdijk⁵¹. La importancia del pensamiento cibernético en la teoría social es un *síntoma*; una captación abstracta, lógica, del orden enajenado, fetichista, de la comunicación subsumida al capital. Esta *subsunción* cambia la naturaleza de lo subsumido. Si la cibernética de los “pensadores de la cibernética” es una cibernética anti-totalitaria: *la cibernética del capital es, groseramente, dictatorial*⁵². Tan deseada como repudiada por todos los fascistas del mundo. Justamente, son los teóricos sistémicos quienes encuentran excesivamente atractivo el campo de estudios sobre redes sociales, sobre comunicación digital, sistemas de encriptamientos, etc. La producción de *materialidad semiótica del capital* —y de lazo social automatizado o informatizado— se presenta a los luhmannianos como la *autopoiesis* misma de la *comunicación*. Así, toman el producto devenido de la enajenación y del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo como la “materia” de la sociedad, como el objeto puro (“la operación exclusiva de la sociedad”) de la sociología: la comunicación *en sí*. Un furioso retorno del idealismo⁵³, cuyas consecuencias —nefastas para el Estado de Derecho— se observan en la teoría del *derecho penal del enemigo*,

⁵⁰ Sobre la *inocencia de la cibernética*: consultar [sección VI](#) *Visión distópica: el Cyborg como antihumanismo realizado del capital tecnológicamente potenciado* en *El uso de la comunicación: humanismo e interpretación*, Espectros, Número 5.

⁵¹ Peter Sloterdijk, *El hombre operable*, versión digital. [<https://filosevilla2012.files.wordpress.com/2013/02/sloterdijk-peter-el-hombre-operable.pdf>]

⁵² Sobre este asunto, esta nota del sitio Counterpunch resulta ilustrativa: “Digital fascism presents itself in a horizontal format, whereas classical fascism required charismatic and ruthless leaders. Today every little and often rather tin-pot right-wing extremist can produce and transmit conspiracy fantasies, rumours, invented stories, alternative facts – in a word: propaganda – on social networks. Digital fascism no longer needs a central, hierarchical, and vertically structured apparatus” [<https://www.counterpunch.org/2021/02/18/what-is-digital-fascism/>]

⁵³ Si seguimos siendo así de idealistas, pronto vamos a desear nacer de un algoritmo.

de Günther Jakobs⁵⁴; jurista inspirado en la sociología más original del siglo pasado: la sociología de la sociedad mundial.

¿Qué nos interesa afirmar ahora con el pelado Luhmann?

Que no hay posmodernidad.



La descomunal destrucción de trabajo que genera el capital cibernético le asegura poder político al capitalismo de sobra para subyugar al campo del trabajo con desocupación.

Foto: La verdad sobre los robots asesinos (Documental HBO)

Luego de un análisis de 900 páginas donde se condensa el trabajo intelectual de su vida, Luhmann explica, en “Die Gesellschaft der Gesellschaft”, *que no puede hallarse un corte significativo que justifique hablar de una transición de una sociedad moderna a una posmoderna*. Hay cambios de estructuras que son dignos de rigurosos análisis, inciden en los sistemas funcionales, *pero las innovaciones de la modernidad se mantienen*: derecho positivo, alcanzar el poder del Estado vía sistema de partidos, praxis de casamiento desregulada, economía orientada por el capital, etc. Salvo en el sistema del arte (con excepción de la arquitectura) los límites de época entre el arte moderno y el posmoderno son difusos: *posmodernidad es una semántica de la sociedad mundial*. Un modo de observarse a sí misma de la *sociedad*. La modernidad no ha culminado. Y el “anuncio de su muerte” solo expone al “vendedor de fines finales” su desconocimiento de las potencias latentes de la sociedad moderna.

⁵⁴ Sobre la diferencia entre la teoría sociológica de Luhmann y el penal-funcionalismo de Günther Jakobs: *Sociedad, norma y persona: observaciones sobre la teoría de Günther Jakobs, desde la teoría de Niklas Luhmann*; Santiago Gabriel Calise, Revista Electrónica del Instituto de Investigaciones “Ambrosio L. Gioja”, Año V, Número Especial, 2011, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Para Luhmann, la forma elemental de la autodescripción posmoderna es la *paradoja*. Lo observa en Lyotard y su “fin de los grandes relatos”. Dice que, si su tesis es cierta, y se la incluye a sí misma, resulta contradictoria: si es cierta, resulta falsa. La posmodernidad rechaza la totalidad haciendo uso de la totalidad, rechaza la unidad del mundo a partir de una teoría del mundo, rechaza la identidad haciendo uso del principio de identidad: la militancia de sus pensadores es un imaginario de campus universitario. La posmodernidad es un juego de paradojas, porque la paradoja señala posición de incertidumbre, de perplejidad, típica de la modernidad. El observador posmoderno es un coleccionista de paradojas. Suspende la interpretación del mundo, paraliza la dialéctica del concepto. Es, necesariamente, “un pluralista”. Para Luhmann: *la paradoja es la ortodoxia de nuestros tiempos*⁵⁵.

No hay, tampoco, “desdiferenciaciones”.

Una de las tesis (sugeridas) de “El capital tecnológico” de Pablo Levin es el “colapso de la diferenciación entre lo público y lo privado”, (la famosa “privatización de lo público”), de la modernidad como tal, abriendo la época al Estado (pos)moderno. Luhmann no está de acuerdo. Ese *colapso* es ya una observación que produce, en la diferenciación, la semántica de la “desdiferenciación”. Se trata de una máquina retórica que opera al interior del sistema parcial de la ciencia; un describir típicamente posmoderno, que opera en ámbitos de *vacilación autoproducida*. Aquí el resultado, para el observador, es un mundo de observaciones contingentes, imprevisibles: *riesgo*. ¿Y qué pasa, entonces, con las formas históricamente superadas de la sociedad? ¿Qué pasa con las máquinas no inteligentes del viejo capital industrial? ¿Qué pasa con el Estado Nación?

Para Luhmann la *decadencia* se expresa como “uso del material”. Los veteranos materiales (Patriarcado, Estado Nación, Capital Industrial, etc) son autoproducidos por la *sociedad mundial* como médiums de “nuevas recombinaciones”. Las formas viejas son liberadas de su *carga histórica*, la cibernética deshace la historicidad *con su propia historicidad*, la dialéctica queda rota en el funcionalismo de los sistemas, los muertos ya no torturan el cerebro de los vivos, sino que son observados por y a través de nuevos observadores: otras intenciones, otros sistemas, otros espectros.

El legado de la sociedad es ahora una excusa para la *producción masiva de ironía*.

Retornemos a Max Weber.

VI. Conductismo y acción social: Skinner contra Weber.

Una de las distinciones fundamentales que inaugura Weber —en ése gran laboratorio de conceptos ideales que es “Economía y Sociedad”— es la diferencia entre *acción con sentido* (acción social) y *conducta* (acción-reflejo, estímulo reactivo, acción automática, arraigada, imitativa) La diferencia se funda en la *relación con el Otro*: la acción *social* es aquella que, en su modo de ser (interior-exterior), se orienta *a sí misma* por la *acción significativa de los otros*. Sea una omisión, un respiro de tolerancia, el intercambio de dinero. No basta que la orientación sea “causal”, “exterior”, no basta “observar la acción del otro”: la acción para ser *social* debe

⁵⁵ *La así llamada posmodernidad*, en Niklas Luhmann, *La sociedad de la sociedad*, México, Editorial Herder, 2007, trad. Javier Torres Nafarrate, página 906.

estar *orientada por el sentido de la acción de los otros*. Sin esa *orientación de sentido*, la acción es *asocial*. Goce⁵⁶.

La *acción social* es en sí misma *relacional*. La *relación con el otro* le impone una ética: ética utilitaria, valorativa, afectiva, etc. Sin esa *relación con el otro*, la acción deja de ser *social*: la imitación puramente reactiva (Gabriel Tarde), la contemplación de un paisaje, el choque de un peatón con un ciclista, mucha gente abriendo el paraguas al mismo tiempo, el individuo en situación de masa, (furor, linchamiento, desesperación, etc.), no constituyen para Weber *verdaderas acciones sociales significativas*.

Weber distingue la *acción social afectiva* de la *racional con arreglo a valores* dado que en la primera el sentido se haya determinado por pasiones (bajas o sublimes) mientras en la segunda se obra en servicio de convicciones, exigencias, deberes, mandato: en la primera se satisface *ello*, en la segunda: a súper yo. En la *acción social con arreglo a fines* se produce un rodeo más complejo, es el modo de actuar diplomático, transaccional, típico del *ego*: sopesar racionalmente medios y fines, fines y consecuencias, diferentes fines entre sí. La construcción ideal de tipos de acción social constituye una orientación para la investigación sociológica, ya que la acción real del humano en un mundo, en un contexto, nunca es higiénica respecto de los componentes afectivos, valorativos, tradicionales, pasiones. Un caso límite de acción social es *la acción tradicional*, una conducta mecánica, “una oscura reacción a estímulos habituales”, un modo de vida tan arraigado que fluye casi sin necesidad de sentido.

¿A qué apuntamos con este breve repaso de uno de los conceptos medulares de este pensador clásico de la modernidad?

A la siguiente contradicción: *en la sociedad mundial del capital cibernético no solo cabe anotar un significativo aumento de la llamada “reflexividad social”* (la necesidad de pensar y reflexionar constantemente sobre las circunstancias en las que desarrollamos nuestra vida) o de lo que hemos denominado, socio-cibernéticamente: observaciones de segundo grado como signo de la época. *Aumentan, igualmente, las acciones sociológicamente asociales*: la producción social de conductas automatizadas por sistemas, de narcisismos pobres, arraigados ya no en la tradición sino en la tecnología: dar por hecho que Google nos resuelve la vida cotidiana, delegar a las grandes tecnológicas la resolución de nuestros dramas y problemas urbanos, económicos, productivos, sentimentales, afectivos, sexuales. Si la interpretación de Byung Chul Han acerca del presente como “expulsión de lo distinto” (de la alteridad y de la relación con el otro como ética y humanidad) es correcta, entonces, debemos concluir que la *producción de conducta insignificante y asocial*—sin orientación a la acción de los otros— es *la pura comunicación sin sujeto*, sin interpretación, es el efecto mismo de la cibernética vaciando al sujeto del sentido *en el medio del sentido*, vaciando la conversación en *la comunicación redundante*, saturando el lazo social en el límite mismo del sin sentido... Es el idiota perdido en la ciudad sin Google maps; es el usuario, frente a la pantalla, preguntándose para qué sigue en Facebook, en Twitter, en Tinder, “si no tiene sentido”.

⁵⁶ Jacques Alan Miller diferencia de un modo muy preciso lo que “está del lado de lo universal”, del “lado del lazo social”, y lo que está del lado del objeto a, el goce en tanto desocializado; la relación con el Ideal (social) y la relación con el Goce (particular). [Jacques Alan Miller, *Los signos del goce*, Paidós, 1998, trad. Graciela Brodsky, página 24]

¿Importancia económica de la acción *asocial*?

En su clase del 28 de marzo de 1979 —el famoso curso “Nacimiento de la biopolítica⁵⁷”— Michel Foucault advirtió, siguiendo a Gary Backer, que no solo importaba la acción racional en el análisis del *homo oeconomicus*. Que la *acción no racional* (conductas que no buscan únicamente optimizar la asignación de recursos escasos, la maximización de las ganancias, en el plazo más corto posible) es también un hecho sistemático pasible del análisis económico. Este cruce entre, por un lado, una conducta desvinculada de la significación racional y, por el otro, el análisis económico constituye el encuentro entre la escuela conductista (behaviorismo) y el neoliberalismo norteamericano (la escuela de Chicago) Foucault, entonces, se da cuenta que las “técnicas comportamentales” han ingresado en la gubernamentalidad neoliberal: los mecanismos de refuerzo de Skinner, la reducción conductista de la acción social, han entrado en escena. Dicho de otro modo: la psicología conductista ahora forma parte de la “economics”. El paso siguiente, obviamente, fue la apropiación economicista de la psicología cognitiva y conductista como “behavioral economics” y “behavioral finance”.

De este suelo epistémico nacieron las técnicas —denunciadas en el documental “The Social Dilemma” de Netflix— mediante las cuales se estudia la psicología del usuario de las redes sociales y los distintos tipos de refuerzos (refuerzos positivos: el “me gusta” cuando subís una foto, los emoticones, los comentarios, las expectativas de gustar, agradecer; castigos positivos (advertencias de “publicaciones no toleradas por las pautas de conducta de una red social”) castigos negativos (suspensión del uso de la cuenta, bloqueo del perfil, etc.) que, al decir de Burrhus Frederic Skinner, modifican la conducta, hacen surgir nuevas conductas, mediante el *condicionamiento operante* de las respuestas, metodológicamente, controladas.

Con Skinner, el escolazo, la timba, el juego, ingresa al análisis económico como *control del comportamiento*:

El jugador profesional, “atrae a su víctima” elaborando una historia de refuerzo favorable. *Empieza con una razón baja en la cual el refuerzo ocurre con tanta frecuencia que la víctima gana. Entonces, se aumenta la razón, lenta o rápidamente, según el tiempo que el jugador piense trabajar con una víctima determinada. Esta es precisamente la forma en que la conducta de una paloma o una rata se colocan bajo el control de un programa de razón variable. Puede alcanzarse una razón media en la que los refuerzos ocurren tan raramente que la paloma o el ratón gastan más energía tratando de manejar el mecanismo que la que reciben con el refuerzo de comida; en cambio, los tres sujetos continúan jugando. Los dispositivos de juego utilizan de un modo eficaz los refuerzos condicionados basados en la asociación de ciertos estímulos con los refuerzos económicos que aparecen ocasionalmente. Por ejemplo, la máquina tragaperras refuerza al jugador con determinadas combinaciones de tres figuras que aparecen en el cristal frontal de la máquina. Pagando muy generosamente —“yendo a por la caja”— por “tres barras”, el dispositivo finalmente da dos barras más otra cifra fuertemente reforzante. “Estar a punto de conseguir la caja” aumenta la probabilidad de que el individuo juegue, aunque este refuerzo no le cueste nada al propietario del dispositivo⁵⁸.*

⁵⁷ Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2007, trad. Horacio Pons, páginas 308-309.

⁵⁸ B. F. Skinner, *Control económico en Ciencia y conducta humana: una psicología científica*, copia digital, énfasis añadido.

Tirar de la “palanca digital” del “feed” de Instagram para renovar las imágenes, “sentirse reconocido” por los “corazoncitos” del “me gusta”, entonces postear más y más fotos, cada vez más íntimas, para alimentar este narcisismo pobre, reducido a “un poco de quesito para el ego” tiene poco de *acción social en el sentido comprensivo de la sociología clásica*.

Y tiene mucho de *poder instrumental* en el sentido de Shoshana Zuboff:

Skinner era consciente de que la ingeniería de la conducta corría el riesgo de herir sensibilidades individuales y de infringir normas sociales, sobre todo en lo relacionado con la preocupación por la privacidad. *Para calmar posibles inquietudes en ese sentido, recomendaba que la observación fuera discreta y, a ser posible, sin que el organismo observado tuviera siquiera conciencia de ello*: «La conducta también puede ser observada con un mínimo de interacción entre el sujeto y el científico, y este es el caso, naturalmente, con el que uno intenta comenzar». Pero cabía prever dificultades para tal tarea. Las nuevas tecnologías de la conducta tendrían que estar expandiendo continuamente los límites que separan lo público de lo privado si querían tener acceso a todos los datos relevantes para la predicción y el control conductuales. En ese sentido, anticipó la actual frontera de colonización abierta para la rendición-conversión de datos, y el despliegue de nuevos sistemas de detección que sondan las profundidades de las personalidades y las emociones...⁵⁹

Empresas como Facebook o Google ya no tienen aquél “viejo” problema del *conductismo radical* (el sujeto que se vuelve autoconsciente de estar en posición de objeto para otro sujeto) puesto que los algoritmos —fundamentalmente hasta la publicación del enorme “La era del capitalismo de vigilancia” de Zuboff— operaban en la más absoluta oscuridad. El trabajo de Shoshana ha sido, en este sentido, el acontecimiento político e intelectual más importante de los estudios sociales sobre el *capital cibernético* hasta la fecha.

Cerremos esta sección.

Hemos afirmado que la IA robustece el lazo social bajo la mediación de la cibernética del capital. Esto habilita nuevos modos de la acción social y de la acción *asocial*. El humano solo puede producir conductas antisociales, asociales, en sociedad. Equivale a afirmar que existen usos de la cibernética que transforman la acción social orientada al Otro en *conducta autorreferencial*. La orientación y referencia a lo simbólico cede ante la potente manifestación de lo imaginario: las redes son dominadas por lo especular, pobladas de antagonismos, polarizaciones, controversias, burbujas (des) informativas, todo eso que Paul Virilio llamó “política de lo peor”. Bajo la apariencia de orientarla tecnológicamente, el *capital cibernético* transmuta, cualitativamente, la acción social en *conducta instrumentalizada*.

⁵⁹ Shoshana Zuboff, *La era del capitalismo de la vigilancia: La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*, Paidós, trad. Albino Santos, copia digital, énfasis añadido.



Mientras la sociedad deviene cibernética, anti humanista, los sistemas inteligentes devienen antropomórficos, toman al cerebro, a nuestras neuronas, como modelo. Un antropomorfismo aumentado.

Foto: La verdad sobre los robots asesinos (Documental HBO)

VII. El capital cibernético como ganancia de la comunicación sistémica: una diferencia económica—. El *capital cibernético* es una *función*, una *conquista evolutiva*, que adopta y elabora el capital (tecnológicamente más jerarquizado y potente) para *reproducir su dominio global sobre el trabajo vivo*. Subsumiendo *capitales reducidos o simples* (no innovadores, reproductores dependientes de tecnología) colabora con la dominación *sistémica* del *capital* como tal. La apariencia de autonomía del *capital cibernético* se da por el hecho económico del ofrecimiento, en la superficie del intercambio mercantil, de servicios y productos *en la comunicación digital* que permiten al resto de los capitalistas industriales la potenciación tecnológica a partir de la esencia misma del sistema social:

Comunicarse en todo momento y en cualquier lugar requiere el cien por cien de nuestra energía vital. Las máquinas cuyos mecanismos hacen brotar a la superficie de la conciencia universal las revueltas aguas subterráneas del inconsciente colectivo no descansan jamás. A galope tendido y a todo vapor, organizan y despliegan la serie constantemente actualizada de dispositivos relacionales y situaciones prefiguradoras, de coacciones macrohistóricas y violencias microcotidianas, proyectándose en pantalla gigante hacia los cuatro puntos cardinales del capitalismo de cristal⁶⁰.

La comunicación es lo propio de la sociedad. Al subsumirla como tal, el capital absorbe la vida psíquica de los pueblos, la circulación de sus estéticas, la producción de sus ideales históricos, la constitución de sus identidades: *un proletariado cognitivo*⁶¹ es el resultado de la *diferenciación que introduce el capital tecnológico al interior de la clase trabajadora mundial.*

⁶⁰ Pablo Nacach, *Ver y maquinar: La emergencia de una nueva sensibilidad*, Barcelona, Editorial Anagrama, página 201.

⁶¹ No hay que confundir la *fuerza de trabajo* que explota el capital *con la definición misma del capitalismo*. El capital tecnológicamente potenciado, y el capital cibernético como especie, explotan, uno, la fuerza cognitiva del humano para la producción de tecnología dirigida, el otro: la producción de algoritmos que explotan las conductas

Un *proletariado cognitivo* que tiene en sus manos el desarrollo de la llamada Inteligencia Artificial. Pero también de la biónica, de la robótica, llevando a las fuerzas productivas a niveles de desarrollo que desafían, objetivamente, las estructuras jurídicas e institucionales del capitalismo industrial y financiero del siglo XX. Este *proletariado cognitivo al trabajar mediante los implantes biónicos y las interfaces cuerpo-máquinas está desarrollando el cuerpo del futuro en el sentido de un cuerpo-cyborg superior al cuerpo orgánico del humano*. Un cuerpo más potente, más inflexible, más veloz, genéticamente, editado: es el cuerpo a partir del cual el capital reescribe a la especie⁶². Volvamos.

Hablamos de una *subsunción*, que se materializa como “entrelazamiento del conjunto del capital” a través de la comunicación (digital) mundial de los sistemas sociales. Una potenciación cibernética de los capitales industriales, dinerarios, comerciales. El teletrabajo como ejemplo inmediato de la reducción de infraestructuras, alquileres de edificios, oficinas, etc. Una verdadera digestión, una subsunción real, que metamorfosea, tanto al capital tecnológicamente dependiente, como a los Estados Nación y al trabajo vivo, en *data*. Un *dominio cibernético* sobre la totalidad que se manifiesta como captura del lazo social: *relaciones humanas ya mediadas por la cibernética del capital*. Ésta, *acelera la rotación del capital* asegurando que *producción de valor y poder de compra* se encuentren, en tiempo real, a través del espacio creado por este capital: *el ciberespacio*⁶³.

humanas en tanto materia prima de la reproducción de la comunicación como ganancia. El primero apresa las capacidades innovativas generales de la humanidad; el segundo: el lazo social en general. Uno subsume a la técnica, el otro: la sociedad. De aquí el (plus) valor enorme del conocimiento, de la producción de saber, de la innovación y la creatividad. Tales son *materias* de la explotación de formas nuevas de capital. Definen *lo otro* que el capital incorpora *para sí mismo*; pero *no definen al capitalismo como tal*. El capital industrial subsumía la fuerza corporal del obrero en las fábricas. Ahora bien, esto no definía al capitalismo. A nadie se le ocurrió definir al capitalismo industrial como “capitalismo muscular”. Del mismo modo, el *capital cibernético* explota un elemento propio, autoproducido, por el capitalismo actual (las comunicaciones) para el cual requiere fuerza de trabajo cognitiva, “cerebro-intensiva”, para poder objetivarlas y capturarlas bajo la forma mercantil del valor. El capitalismo actual, por lo tanto, no es un “capitalismo cognitivo” sino un *capitalismo tecnológico* cuyos rasgos fundamentales fueron hace tiempo precisados por Marcuse en su genial “Hombre Unilateral”. Tampoco la semiosis, como tal, define al actual capitalismo: *el capital cibernético, mediante sus algoritmos, subsume lo no semiótico* (ejemplo: la sangre, las pulsaciones, etc.) *transformándola en data*, en semiosis. El resultado son aplicaciones y dispositivos tecnológicos de cuidado del cuerpo.

⁶² Para una exposición sobre este asunto, recomendamos el documental “Human Nature” (HBO, Netflix) sobre la proteína CRISP.

⁶³ Por *ciberespacio* comprendemos *la subsunción de las semiosferas* (Lotman) *de los pueblos al capital tecnológicamente potenciado* dando lugar al capital cibernético, un capital que explota directamente la comunicación, esto es, el lazo social en general. Resulta muy interesante las observaciones de la clínica psicoanalítica que ya empieza a comprender la naturaleza sociológica de la cibernética, su exterioridad psíquica en tanto hecho social coercitivo, sobre la consciencia del individuo. En este sentido, esta carta de Helga Fernández: “En el ciberespacio las fantasías recreadas, pueden resultar violentas, no por el contenido que exhiben sino porque la intimidad de estas viene de afuera: las imágenes no son proyectadas por la matriz más o menos armada del fantasma, son proyectadas por una máquina enteramente ajena al sujeto, es en este sentido que viene de afuera o de este afuera. Y, como toda porción simbólica que llega desde un afuera ajeno se presenta, o bien bajo un color siniestro, o bien como una imposición. Estas pseudo fantasías, articuladas a la pantalla de la digitalidad, no protegen del goce tal y como lo haría el fantasma como pantalla ante el deseo del Otro, aunque quizá detengan tanto como impulsen el pasaje al acto” [Helga Fernández, *El malestar en la cyberlización*, carta del 10/2/2021] [<https://psicoanalisisalmargen.wordpress.com/2021/02/10/el-malestar-en-la-cyberlizacion-carta-5-por-helga-fernandez/>]

La aceleración de la rotación del capital (como unidad del tiempo de circulación y producción) *por parte del capital cibernético presupone al capital industrial*. El *capital cibernético* no crea desde sí mismo al capital industrial; crea industrias, pero presupone, para su existencia y apropiación de valor, de la trama industrial del mercado mundial. Un empresario industrial “sube a la nube” toda la data contable de sus empresas, sus operaciones, sus estructuras de gastos, sus ventas, sus planes de inversión. *Toda esa data ofrece saber al capital cibernético*. Sus fierros, sus infraestructuras, alojan esa información. La leen, algorítmicamente. Potentes servidores habilitan un poder de conducción sobre decisiones posibles de usuarios (familias, empresas, Estados). Pero los *algoritmos del capital* no son una forma de “capital fijo” sino de *capital cibernético*.

Son *medios de producción inmateriales* que al codificar una masa descomunal de datos (un saber social práctico extraído de millones de conductas e informaciones) producen un *plusvalor diferenciado* —un *plusvalor conductual*, en las categorías de Shoshana Zuboff⁶⁴— que permite anticiparse a los hechos económicos, automatizar el lazo social transformando las relaciones sociales. Transformando tecnológicamente las relaciones sociales: *el capital cibernético transmuta la esencia del humano*⁶⁵. Amazon *conoce* la expansión potencial de sus clientes. Qué empresas van a expandirse, de qué modo, cuáles sucumbirán, cuáles serán más rentables. Amazon no solo sabe más de lo que usuarios y familias registran de sí mismos, sino que sabe más de lo que harán sus posibles competidores en corto y media plazo.

En ese sentido, Alberto Cavallo —el hijo de Domingo Felipe— en un documento presentado en la conferencia anual de banqueros centrales en Jackson Hole estudió cómo las tiendas online ajustan los precios de manera constante y, gracias a sus algoritmos, son capaces de reflejar al instante factores que afectan el costo de las mercancías, como tipo de cambio, aranceles, energía. *Los algoritmos aceleran la visibilidad y volatilidad de los cambios, fluctuaciones, en la cadena de valor*. Esto implica que las tecnologías algorítmicas de los precios son capaces de condicionar la política monetaria nacional de los Bancos Centrales del mundo⁶⁶.

Imposible dejar de señalar que 1.4 millones de pequeños negocios dependieron de Google en Estados Unidos, en el medio de la pandemia del Covid 19, a través de Google Business. *El capital cibernético acelera la rotación de los capitales productivos existentes (abreviando tiempos de circulación y producción) y, a diferencia del capital comercial, influye directamente sobre el tiempo de producción y sobre el tiempo de circulación*. El *capital cibernético* no solo potencia al capital industrial, sino que potencia y comanda al *capital*

⁶⁴ El valor de las grandes masas de datos de actividad humana (biológica, individual, social) es una inmensa explotación de datos que cedemos a cambio de hacer uso de los servicios tecnológicos que se nos ofrecen. Y con ese uso que hacemos: nos anticipen y predican. Por eso, es un *plusvalor*. Porque el valor no está solamente en la masa misma de datos que reflejan nuestras conductas, *sino en el plus predictivo resultante del procesamiento algorítmico que las anticipa*.

⁶⁵ Esta *transformación de la esencia del hombre* alimenta toda serie de especulaciones: no sabemos si nos estamos volviendo más inteligentes o más estúpidos. Aparece fácilmente la distopía de Huxley en el imaginario terrible de niños Alpha que poseerán una relación “clásica” con el lenguaje, la cultura y la formación disciplinaria con maestros humanos y una mayoría de niños Gamma, totalmente dominados por las pantallas de la comunicación digital, la educación virtual de los algoritmos, que no podrán comprender el mundo de forma crítica y reflexiva, asistiendo a escuelas donde la educación estará totalmente privatizada y será totalmente divertida: divertida hasta la más absoluta imbecilidad. Observamos aquí también cómo la categoría de *sujeto* es una categoría ética, no técnica.

⁶⁶ [https://elpais.com/economia/2018/09/19/actualidad/1537375305_746911.html]

comercial. El problema de las “empresas emergentes” no es encontrar un financista. El problema es que los financistas no pueden dejar de invertir en “start up”. El desarrollo del *capital cibernético* como *revolución del valor* es lo que explica el surgimiento de las “Big Techs”, pero las “Big Techs” no explican por sí mismas la actual revolución del trabajo científico-tecnológico.

[Un paquete de datos: ¿cuánto vale? Solo resultan valiosos *si el que los compra o los tiene posee a su vez capacidad de procesarlos, analizarlos, y volver a recolectarlos, una y otra vez, para actualizarlos*. Se precisa otra vez de fuerza cognitiva humana e inversión en el capital constante (máquinas) para poder soportar la masa de datos y trabajar con ella. *La pregunta por la propiedad de los datos corre paralela a la pregunta por la producción tecnológica del dato como tal*. Por un lado, tenemos nuestra actividad. Ya sea la actividad que desarrollamos como actores sociales (yendo a comprar un dulce de leche) o nuestra actividad biológica (como el nivel de azúcar en sangre mientras hacemos gimnasia) Esa actividad, social y biológica, se transforma en *data* si un dispositivo tecnológico la lee. Ya sea el micrófono del celular (cuando le digo a mi pareja “que ganas que tengo que comprarme el último seminario de Lacan”) o el microsensor que mide la glucosa (sin pinchazo alguno haciendo un seguimiento continuo): ambos dispositivos, siguiendo interminablemente mi actividad cotidiana, íntima: la transforman en fuente de datos. En materias primas. Los dispositivos almacenan esa data: el celular como institución total de la sociedad de control. Cada tanto, nos solicitan permisos para actualizarse o nos sugieren aplicaciones que mejoran “la experiencia del usuario”. Esas aplicaciones (que son algoritmos, que tienen patente intelectual, fabricante, observamos la firma en la Google Play cuando las bajamos) se hacen con esos datos: los leen, los trabajan, los predicen. Millones y millones de datos viajando a la velocidad de la luz a Silicon Valley, a través de cables subacuáticos, almacenándose en los inmensos servidores de las grandes tecnológicas. Un aumento considerable de saber acerca de la actividad humana, pero también de *poder sobre ella*, mediante la identificación de patrones de conducta. ¿Quiénes utilizan esas materias primas? Toda la fuerza de trabajo científica tecnológica (programadores, analistas de sistemas, informáticos, sociólogos, psicólogos, etc.) que, ya sea dentro un laboratorio de Google o como emprendimiento tecnológico tipo Pyme, manipula esas masas de datos para inventar, escribir, fórmulas, algoritmos, con los cuales ofrecerán mercancías inmateriales (productos y servicios) Esa fuerza de trabajo intelectual requiere de enormes inversiones materiales en infraestructuras por parte del capital: el tendido y desarrollo y reposición de cables subacuáticos por los que viaja Internet, los depósitos donde se almacenan los pedidos de Amazon, la incorporación permanente de miles de usuarios nuevos para Facebook (en África, por ejemplo) En este sentido, el 5G, la internet de las cosas, es un nuevo salto en la materialidad de las infraestructuras. Logra que “las cosas mismas” se vuelvan “fuentes de recolección” de data para, mediante la conexión a Internet, desarrollar la Inteligencia Artificial que se nutre de esa “materia” y permite la automatización de procesos (autos, comida, operaciones quirúrgicas, dictámenes jurídicos, etc.) y la consecuente producción robótica. *La producción de data* para este capitalismo tecnológico se vuelve así potencialmente infinita. ¿Es esta data misma la que los capitales explotan? *¿O será que lo que crecientemente explotan, a través del registro y acumulación de data, es la totalidad de la vida social?*]

La *revolución del valor*⁶⁷ que estamos viviendo aparece enajenada en “las grandes tecnológicas” (Amazon, Facebook, Google, Alibaba, etc.) ocultando su lógica interna, como si estas innovaciones radicales provinieran de un puñado gigantesco de empresas cuando, en rigor, emergen del propio desarrollo y despliegue del *capital cibernético* sobre la estructura general del capital. El *capital cibernético* adquiere, en el ciclo económico global, la *apariencia de un poder tecnológico* autónomo capaz de revolucionar las estructuras industriales del mundo mediante la captura de la producción capitalista en estructuras algorítmicas que modifican, desarrollan, planifican procesos de modo más eficiente, racional, económico. El *efecto de superficie* no puede sino ser una economía digital. Aceitada con criptomonedas como forma *necesaria* del presente estadio del desarrollo tecnológico del capital. El *capital cibernético* ofrece una nueva forma de conversión, de estado, a la *forma del valor: la forma digital del valor*.

Se trata de la mercancía que se transmuta en *data*, en información, en *comunicación de los sistemas sociales de una sociedad mundial de control*. La sociedad como *sociedad mundial* es el presupuesto histórico del surgimiento del *capital cibernético*; éste no podía surgir sin la conquista evolutiva de la *comunicación digital*, sin el actual cruce global que permite una organización simbólica de la producción a través de signos, fórmulas, algoritmos, operando en tiempo real. Este *cambio de estado*, de la mercancía a *data*, implica la *mediación del capital cibernético* en la producción de valor como *forma inmaterial o digital del valor*. Una *conversión del valor* a través de *fuerza de trabajo inmaterial*, inteligente, expresada en algoritmos, fórmulas, procesos cognitivos del capital y de sus laboratorios sin paredes. Esta *conversión* redundante en *aceleración del proceso capitalista de producción*, abreviación del tiempo de *rotación del capital*, reducción del tiempo en que el capital reposa como *capital mercantil*. Velocidad que permite la vuelta del capital como *dinero*.

El *capital cibernético* (al igual que el capital tecnológico) no solo se apropia de trabajo ajeno (el trabajo científico-tecnológico de los laboratorios de investigación y desarrollo del capital) sino que potencia capitales industriales, vendiendo innovaciones radicales, esenciales, y lo hace (a diferencia del capital tecnológico) en una dimensión específicamente social de la producción: la comunicación. El *capital cibernético*, especie del *capital tecnológico*, trabaja directamente sobre la *automatización del lazo social*⁶⁸. De este modo, reconvirtiendo las relaciones sociales en *data* para el desarrollo de la inteligencia artificial el *capital cibernético* subsume realmente a la *sociedad*. Entendiendo por *sociedad* al sistema que incluye todas las comunicaciones posibles: la *sociedad mundial*: “En la Modernidad hay un único sistema de sociedad, la “sociedad mundial” [*Weltgesellschaft*]. De esta manera, los márgenes de la sociedad llegan hasta donde es posible que una comunicación sea comprendida, lo cual quiere

⁶⁷ Esta *revolución del valor*, esta emergencia del *capital cibernético*, es la consecuencia adaptativa del capital a la crisis financiera que estalló con la quiebra de Lehman Brothers, cuarto fondo de inversión norteamericano en importancia, marcando el pasaje de un “capitalismo gaseoso” (burbujas) a un “capitalismo de cristal” (transparencia como control social), según las metáforas de Pablo Nacach. Dicho en otros términos: *el capital logró sortear su propia crisis haciendo que el capital financiero logre reciclarse en capital tecnológicamente potenciado y que una parte al interior de él logre una diferenciación específica a través de la acumulación de datos*. Alphabet (Google) es, sin duda, un *acontecimiento* en la historia del capital.

⁶⁸ ¿Actividades no robotizables y no algorítmicas? Según Marc Halevy: las que actúan en lo incierto; las que requieren una comprensión global; las que exigen creatividad e improvisación; las que conciernen a lo cualitativo y a lo emocional; las que requieren intuición e imaginación. Para pesadilla de la Ministra de Educación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la Lic. Soledad Acuña: *la docencia no es el trabajo del pasado sino del futuro*.

decir que la sociedad carece de límites territoriales⁶⁹). El globo terráqueo, en este sentido, no es un límite para la *sociedad mundial del capital*: la conquista del espacio como nuevo *nómos* extra-geodésico. Elon Musk.

La *sociedad mundial del capital cibernético* incluye dentro de sí las fluctuaciones, fricciones, tensiones, conflictos, de las diferencias regionales, la persistencia de los Estados Nación, el desorden de nuestros días. Y mediante el *disenso* reproduce con mayor fuerza y virulencia la *comunicación sistémica*. De aquí que el *tiempo de circulación del capital* se reduzca al mismo tiempo que se expande el mercado mundial como comunicación digital. Se acelera, dramáticamente, la circulación. Se acelera el encuentro entre el *poder de compra* y la *mercancía* como si el *capital cibernético* apareciera en tanto *déspota oriental*⁷⁰ para una miríada global de trabajadores (artesanales) que producen a pedido y en condiciones de absoluta dependencia tecnológica. ¿Siervos de las pantallas? La metáfora “tecno-feudal” (Cédric Durand) con sus analogías en el pasado eclesiástico-confesional resulta poco productiva —lo que los usuarios ponen en el *capital cibernético* no es “trabajo” sino naturaleza humana como

⁶⁹ Lionel Lewkow, “Luhmann, intérprete de Husserl: El observador observado”, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2017, página 73.

⁷⁰ La genialidad, incluso en el fallido, de la metáfora de Marx merece que nos detengamos en ella. Afirma en sus famosas “Formaciones económicas precapitalistas”: “El déspota aparece aquí como el padre de todas las muchas comunidades menores, con la cual se realiza la unidad común de todas. Se deduce de aquí que el producto excedente pertenece a esa unidad más elevada. Por consiguiente, el despotismo oriental parece conducir a una ausencia legal de propiedad. Pero en rigor su base es la propiedad tribal o común, creada en la mayoría de los casos por una combinación de manufactura y agricultura dentro de la pequeña comunidad, que así se vuelve completamente autosuficiente y contiene en sí misma todas las condiciones de la producción y de la producción excedente. Parte de su trabajo excedente pertenece a la comunidad más alta, que en definitiva aparece como una *persona*. Este trabajo excedente se efectúa al mismo tiempo como tributo y como trabajo común para la gloria de la unidad, en parte para la del déspota, en parte para la de la entidad tribal imaginaria del dios”. Marx había llegado a pensar que la propiedad estatal del suelo en Oriente ocultaba, en realidad, a la propiedad tribal comunal (las aldeas autosuficientes) que eran la realidad socioeconómica verdadera detrás de la mascarada del déspota de la tierra, como *persona*, o derechos del soberano. Marx prolongaba cada vez más a todo espacio no occidental su noción de *modo de producción asiático*. Esta noción fue enterrada, y desterrada, definitivamente, del análisis histórico, por el monumental trabajo de Perry Anderson: “El Estado Absolutista”. Es que no hay prueba histórica alguna de que la propiedad comunal haya existido alguna vez en la India. Recordemos que Marx se basaba en sus estudios sobre la India, desde donde los administradores ingleses armaban sus relatos, llenos de errores y confusiones coloniales: el cultivo no era común, sino individual y las aldeas indias no eran igualitarias, sino que estaban profundamente divididas en castas: Marx ignoró el sistema hindú de castas, esto es, la forma elemental de la organización social de la India tradicional. No obstante, el anacronismo de la figura del Déspota para pensar la realidad socioeconómica de los pueblos orientales, vuelve a aparecer ya no como interpretación histórica sino como *interpretación del delirio social primitivo*. El Déspota era, en realidad, el negativo de la tierra, el fetiche, desde el cual, la tierra misma aparecía fecundada, como lluvia divina, apropiándose de las fuerzas de los productores: *el Déspota es el ser paranoico del deseo que funda al Estado conectando al pueblo con Dios*. Por eso, Deleuze & Guattari pueden afirmar, en su maravilloso Anti-Edipo: “Por primera vez se retira de la vida y de la tierra algo que va a permitir juzgar la vida y sobrevolar la tierra, principio del conocimiento paranoico”. En este sentido, el Déspota como *cuerpo sin órganos de los pueblos* explica mejor que los historiadores el deseo de absolutismo de Estado como *represión absoluta del deseo*. Desde esta interpretación, el “modo de producción asiático” y el “despotismo oriental”, ya no son nada diferente a la historia misma de Occidente sino su base, el horizonte propio de la Historia: el Estado, la más fantástica máquina de represión del deseo, fue, primero y ante todo, *deseo de Estado*, máquina deseante de un origen, paranoia desatada que desea retornar al él, al origen, a su pureza, expulsando siempre, en su retorno, a los impuros, a los traidores, a los subversivos, a los herejes: “Bajo cada negro y cada judío, un egipcio...”.

materia prima, vida social como data, esto se sabe desde Assange— para pensar la economía digital: *no se trata, simplemente, de “extractivismo”*.

El capitalismo de nuestros días no es ni “ficticio”, ni “medieval”. Es *súper productivo*. Súper productivo por la masa de trabajo *que es capaz de comandar*, de conducir, incluso en el medio de una pandemia sin precedentes, logra no solo sostener la dominación del capital sino acrecentar ganancias en el medio de la recesión generalizada. Relanza la producción como al propio lazo social impidiendo su *anomia*. Esta *aceleración algorítmica del proceso social de producción* es el origen de la “hambruna de datos”. La necesidad, la voracidad, por los datos que permitan incrementar la prontitud de los pedidos, de los despachos, de materia prima, de los stocks a vender, de la circulación de *capital dinerario* para pagar deudas, tomar créditos; pero también del estudio científico de las poblaciones del mundo como *predicción de las conductas y anticipación de los comportamientos individuales y colectivos*. Al operar sobre el conjunto tecnológicamente dependiente del capital (los empresarios del mundo que venden sus mercancías por Internet) y del trabajo asalariado (la humanidad que carga su vida cotidiana en el celular) el *capital cibernético* se transforma no solo en el *mediador general del lazo social* sino en un *expropiador de la experiencia humana* procesando nuestra relación con el lenguaje como *procesamiento cibernético del lenguaje natural*⁷¹.

El *capital* como *totalidad* es su *transformación*, su *metamorfosis* de estructuras formales a reales. Siempre es posible (dado que el capital no es una lógica eterna sino histórica) que formas embrionarias de capital evolucionen desarrollando funciones específicas. Produciendo formas nuevas de capital, que aseguren el dominio político y económico sobre el trabajo vivo. Esta función específica, altamente productiva, políticamente híper codiciada — el *capital cibernético* como subsunción real de la comunicación de la sociedad mundial— no es una operación subsidiaria o complementaria de empresas “concretas” sino *operaciones reales en la economía política mundial de un género diferenciado de capitalistas* (una burguesía tecnológica transnacional) *y de capital* (un *capital cibernético* como forma específica de *capital tecnológico*).

Mutación identificada, superficialmente, como “pasaje” de una “internet de la información” a una “internet del valor”. *El capital tecnológicamente potenciado que otrora vendía servicios y productos tecnológicos ha evolucionado en una forma cibernética capaz de tomar al humano mismo como sede de la producción de plusvalor transformando* 1) la relación con el lenguaje⁷²: *la expropiación de la experiencia en sistemas de modelización de la conducta*

⁷¹ De aquí que los algoritmos del *capital cibernético* (verdaderos “secretos de estado” de sus laboratorios) no puedan ser jamás reducidos a capital constante. Dado que implican, en sus permanentes actualizaciones, un trabajo inmaterial colectivo (sin fronteras nacionales o territoriales) que jamás se objetiva simplemente en máquinas, *sino que constituye una inteligencia en permanente movimiento*. El desarrollo del 5G será un gran momento de transformación y perfección tecnológica. El poder del capital cibernético es, sin duda, totalitario. Pero *totalitario* no debe pensarse al modo de Hanna Arendt como una forma de terror político sino al modo de Marcuse en tanto *coordinación técnico-económica no terrorista que manipula las necesidades de poblaciones enteras impidiendo el surgimiento de una oposición efectiva, de carácter político existencial*.

⁷² Giorgio Agamben ha escrito, en la huella de Walter Benjamin, algunas de las páginas más bellamente terribles sobre el futuro del lenguaje como *desierto informatizado*: “Y no sólo el lenguaje es débil sino también el sujeto que se produce en él y que debe resolverlo de algún modo. De hecho, cada vez que el viviente se encuentra con el lenguaje, cada vez que dice “yo”, nace una subjetividad. Por ello para el sujeto es tan difícil aferrar su propio tener lugar, justamente porque el lenguaje se generó en él y a través de él. Por otra parte, el lenguaje —la lengua— sólo vive y se anima si un locutor lo asume en un acto de palabra” [Giorgio Agamben, *¿Qué es la filosofía?*, Adriana Hidalgo editora, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2016, trad. Mercedes Ruvituso, página 22]

vía algoritmos; 2) la relación con el trabajo y la producción de dinero: *la condensación de la vida social, a través de pantallas, en el encierro hogareño*⁷³; 3) la relación con el cuerpo y la vida: *la transformación del cuerpo humano en cyborg y la edición genética de la especie*.

Ni el *sujeto*, ni la *subjetividad*, ni la relación con el lenguaje están dada de una vez y para siempre. El humano debe producir esa relación y esta *relación de ser* puede, en un futuro cada vez más cercano, *no tener la forma de una subjetividad*. El humano puede dejar de pensarse subjetivamente *en el devenir de otro modo de ser*. De otra forma de vida diseñada con prescindencia de la metafísica del sujeto. Bajo el *dominio de la cibernética*, la subjetividad queda relegada, descentrada, del funcionamiento de los sistemas. La llamada “intersubjetividad” queda desterrada por la comunicación sistémica sin sujeto, sin interpretación, por la redundancia algorítmica de la reproducción de mensajes. *El conductismo y las neurociencias le aseguran al poder barrer con las últimas resistencias del sujeto crítico e ilustrado*. Se comprende así porqué es el *cyborg* un proyecto capitalista fundamentalmente antihumanista y antipolítico al mismo tiempo que hace renacer a la filosofía como pregunta por la (in) humanidad del humano. Hablar de una “subjetividad cyborg” es, desde luego, una *contradictio in adiecto*. Volvamos.



“La persona no se rompe, es la tecnología la que es insuficiente, rota y discapacitada, y hay que mejorarla”.

Hugh Herr, empresario biónico.

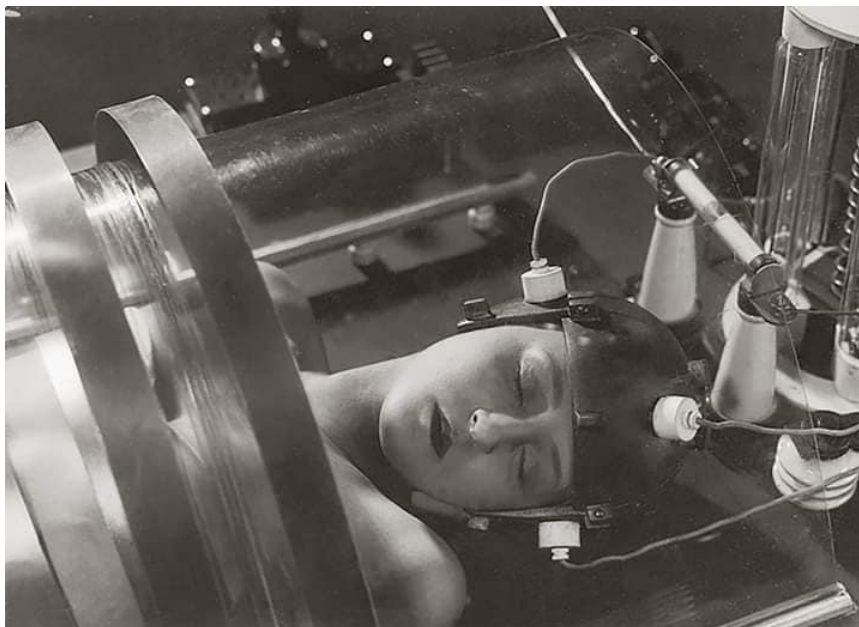
⁷³ En los términos de Paul B. Preciado: vivimos en una *pornotopía*, esto es, *la explotación económica y sexual de la intimidad para fines de telecomunicación e informatización planetaria*. [Paul B. Preciado, *Pornotopía: Arquitectura y sexualidad en “Playboy” durante la guerra fría*, Barcelona, Anagrama, 2010]

El *mundo del capital cibernético* es así un *mundo despolitizado ampliado*⁷⁴, una estructura productiva lanzada al futuro —no un cúmulo de cosas y hombres, apiladas en una inconmensurable lista hecha de pasado y trabajo muerto—; una totalidad de acontecimientos posibles, capaz de limitar el infinito de las comunicaciones con algoritmos cada vez más eficientes: un *capital cibernético* adaptado al riesgo, la contingencia, la incertidumbre y la temporalidad de la comunicación mundial de los sistemas sociales. Su modo de *comunicación*, desde ya, ha superado la vieja lógica binaria con *sistemas cuánticos*⁷⁵.

Sinteticemos.

⁷⁴ Dado su posición nominalista sobre la existencia del mundo, Markus Gabriel es incapaz de pensar el *mundo interior del capital*. A este interior doméstico ampliado, Peter Sloterdijk lo llama, siguiendo a Dostoievski, “palacio de cristal”: “A partir de aquí el motivo “fin de la historia” comienza su marcha triunfal. Ya los visionarios del siglo XIX, como en el XX los comunistas, se habían dado cuenta de que, después de la historia combativa, la vida social sólo podía desarrollarse en un *interieur* ampliado, en un espacio ordenado domésticamente y climatizado artificialmente. Se entienda lo que se entienda por historia real, tendría que seguir siendo como sus puntas de lanza: la navegación y la guerra expansiva, un prototipo de empresa al aire libre. Pero si las guerras históricas han de desembocar en la paz eterna, habría que integrar toda la vida social en un receptáculo protector. Bajo tales condiciones ya no podrían suceder acontecimientos históricos, en todo caso accidentes domésticos. Por consiguiente, tampoco habría ya política ni votantes, únicamente competidores de humor entre los partidos y fluctuaciones entre sus consumidores. ¿Quién podría negar que hoy, en sus propiedades esenciales, el mundo occidental —sobre todo la Unión Europea tras su relativa consumación en mayo y la firma de su constitución en octubre de 2004— encarna exactamente un gran interior así” [Peter Sloterdijk, *En el mundo interior del capital: Para una teoría filosófica de la globalización*, Madrid, Siruela, 2010, trad. Isidoro Reguera, páginas 204-205] Si tal *invernadero gigante* constituye el *interior del capital*, el exterior —la otra cara, el otro lado de la forma— lo constituye la pobreza desnuda de la miseria planetaria. El vaso comunicante entre interior y exterior es aceitado por el narcotráfico, que extrae plusvalor del “afuera” para producir el gran lavarropa inmobiliario del Viejo Mundo.

⁷⁵ Los ordenadores clásicos se comunican entre ellos a través de «bits», el lenguaje binario que, a través de complejos cálculos matemáticos, convierte la información en unos y ceros. Sin embargo, en computación cuántica, los sistemas «hablan» en «cúbits», *que pueden ser 1 y 0 a la vez*. En este terreno, China también ha superado a Estados Unidos (Google) a través del equipo llamado Jiuzhang. Este ha podido resolver en tan solo 200 segundos un problema que, al superordenador clásico más avanzado del mundo, la supercomputadora japonesa Fugaku, le costaría 600 millones de años en completar.



Neuralink en Metrópolis

*Desde el punto de vista del capital: el capital cibernético ya no se dirige a la naturaleza (para transformarla en materia prima del capital productivo o industrial), ni a las industrias (para destruirlas creativamente mediante las innovaciones radicales del capital tecnológico) sino a la naturaleza humana (que reduciremos a la fórmula *biología más lo social*) para producir al *cyborg*. Al ente biológico, cibernéticamente, editable.*

*Desde el punto de vista del trabajo: la fuerza de trabajo cognitiva, inmaterial, que compra el capital cibernético potencia trabajo vivo, naturaleza humana. Es trabajo vivo que potencia trabajo vivo⁷⁶. Ya no “trabajo vivo que potencia trabajo muerto”. Es trabajo científico tecnológico que potencia al cuerpo del humano *más allá de sus límites biológicos*.*

⁷⁶ Este asunto fue trabajado en la sección VII “*El plusvalor diferenciado como planificación del capital por el capital*”, del texto “*Piel y huesos: ensayo sobre la destrucción de la experiencia nacional*”, año 2, número 3, de esta revista digital. Legítima autoobservación.

CODA

RIESGO Y ENEMISTAD EN LA CIUDAD INTELIGENTE

Long live machine

The future supreme

Man overthrown

Spit out the bone

Metallica

La *ciudad inteligente* es abierta, pero no es fraterna, como quisiera el Papa⁷⁷. Es profundamente desconfiada, controladora, ubicua. Presupone las infraestructuras, los asentamientos, las localidades y los edificios, pero su modo de ser es la unidad de mercado y comunicación. Su vigilancia disciplina y refuerza el lazo social entre humanos y objetos técnicos. La vigilancia tecnológica vigoriza el *poder moral* de la sociedad, contra la posibilidad de la anomia, habilitando un espeso sistema de recaudación y financiamiento para el Estado superviviente, vía multas. *La ciudad inteligente es una presencia permanente en los cuerpos*. Canaliza las ambiciones sobreexcitadas del *ciudadano vuelto usuario/avatar* conociéndolo y respondiendo a sus demandas de forma personalizada. Sobran aplicaciones y terapias a modo de consuelo del sistema. Bajo monopolios transnacionales de poder digital, la *ciudad inteligente* promueve la moral ultra-nietzscheana:

Trasímaco en Silicon Valley:

Y todavía podrás comprenderlo mejor si consideras una injusticia llevada ya a su último grado, que hace en extremo feliz al que la comete y del todo desdichados a los que la sufren y no quieren cometerla. Me refiero a la tiranía que arrebató, mediante la fuerza y el fraude, y no en pequeñas partes *sino en su totalidad, los bienes ajenos, ya sean sagrados o profanos, privados o públicos*. Cuando un ciudadano cualquiera es sorprendido in fraganti en uno de estos delitos, se lo castiga y recibe los más odiosos ultrajes; y se llama sacrílegos, traficantes de esclavos, ladrones con fuerza y violencia, expoliadores y rateros a todos

⁷⁷ *Fratelli Tutti*, Encíclica del Papa Francisco, *Sobre la Fraternidad y la Amistad Social*.

[http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_encyclica-fratelli-tutti.html]

aquellos que se hacen culpables de algunas de injusticias. Pero cuando un gobernante *se ha apoderado de los bienes de sus ciudadanos y hasta de sus personas*, reduciéndolas a la esclavitud, en vez de esos nombres injuriosos, *suele llamársele hombre feliz*, hombre privilegiado, no solamente por los ciudadanos, sino hasta por aquellos que saben que no ha habido injusticia que no haya consumado. Porque los que reprochan la injusticia no lo hacen por miedo de cometerla, sino por temor a sufrirla. De tal modo la injusticia, Sócrates, llevada hasta cierto punto, es más fuerte, más libre, más poderosa que la justicia, y lo justo como lo dije desde el principio, consiste en lo más conveniente para el más fuerte, y lo injusto en lo más conveniente y provecho para uno mismo⁷⁸

Nos preguntamos: ¿y si estos “bienes ajenos” fueran la *totalidad de nuestros datos* (afectos, contactos, intimidad, relaciones sociales)? ¿Y si aquella “tiranía” de la que hablaba Trasímaco en su impetuoso discurso fuera hoy presentada por los *medios diabólicamente generalizados de comunicación* como literatura empresarial, “empresa del vivir” o consejos de los “hombres felices” (filántropos globales, innovadores tecnológicos, genios de las finanzas, ex narcotraficantes)? ¿Acaso sea esta ciudad inteligente de los nuevos sofistas (“think tanks”) formulada, por izquierda o por derecha, la consumación última, en el *espacio*, de nuestra dependencia a los dispositivos tecnológicos, la hipertrofia final que nos esclaviza la tecnología? Si las grandes tecnológicas de China y Estados Unidos poseen el *señorío* de la comunicación pública y privada: ¿*será nuestra condición de esclavos del siglo XXI aquella que, privada del derecho al anonimato, solo pueda hacer uso de la comunicación*⁷⁹? ¿Puede haber ciudadanía sin privacidad? ¿Puede haber política sin anonimato?:

El *infotainment* resulta el aliado perfecto cuando los antiguos ciudadanos van perdiendo su estatuto al ritmo acelerado del avance de los nuevos vigilantes planetarios. En este contexto, afirmar que se vive en un espacio público vigilado sería una contradicción lógica y quienes enarbolan expresiones similares no hacen más que demostrar el eclipse de la antigua gramática política. La Vigilancia, precisamente, ha puesto fin a la *pólis* moderna como lugar de la política en el mismo acto en que selló el crepúsculo de la privacidad como intimidad subjetiva. Estallados los polos que le daban sustento, desprovista del *Lógos* que otorgaba pregnancia a su decir, privada de su espacio de ejercicio por el Gran Éxodo, la política ha tocado a su fin tal y como la conoció el mundo occidental hasta el presente. El *kairós* del duelo epocal no debe impedir asomarse a lo desconocido, si es que todavía estamos a tiempo⁸⁰.

Las tecnologías de la IA —el *capital cibernético* que desarrolla ciudades inteligentes— no producen “naturalmente” comportamientos acordes a una tradición civilizada,

⁷⁸ Platón, *República*, Argentina, Eudeba, 1998, trad. Antonio Camarero, Páginas 146-147, énfasis añadido.

⁷⁹ Cabe recordar aquí el extraordinario trabajo de Giorgio Agamben “El uso de los cuerpos” en el cual el filósofo italiano, siguiendo la huella de Aristóteles, define al esclavo como parte integrante del amo: el esclavo poniendo el propio cuerpo en uso: es usado, como un “útil”, por el amo, y usando el cuerpo del esclavo, el amo, en realidad, usa su propio cuerpo. Se trata de una zona de indiferenciación entre el cuerpo propio y el cuerpo del otro. De aquí que la prostitución del esclavo sea, para el amo, su propia prostitución. ¿Haciendo “uso de nuestros datos” no es, actualmente, el modo mediante el cual las grandes empresas de tecnología *hacen uso de nuestras vidas* al mismo tiempo que desarrollan la comunicación mundial?

⁸⁰ Fabián Ludueña Romandini, *Arcana Imperii: Tratado metafísico-político, La comunidad de los espectros III*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2018, página 165.

constitucional, democrática. Al contrario, desde su nacimiento, vulneran la intimidad. Acordes a una *anticipación penal de autor*:

Por ejemplo, en los Estados Unidos hay jueces que utilizan protocolos destinados a estimar los riesgos de reincidencia de un acusado, o que están preparados para pronunciarse respecto de si es oportuno o no liberar a una persona que está esperando un juicio por un delito cometido en función de las supuestas probabilidades que tenga de cometer, en ese lapso, algún crimen, o respecto de su tendencia a querer escapar de la ley. En varios continentes ya se han probado programas concebidos para suplir o incluso reemplazar jueces en los asuntos llamados ordinarios. Por otra parte, hay programas dotados de facultades supuestamente predictivas que acompañan la elaboración de ciertos fallos y que se derivan de una inversión de la función de la justicia, hasta ahora principalmente encargada de juzgar a posteriori los delitos cometidos, y que participan en la construcción de un orden político, así como policial, que trabaja para neutralizar toda eventualidad de los riesgos por venir⁸¹.

Es que la ciudad inteligente no soporta el anonimato.

La *ciudad inteligente* es antihumanista y antipersonalista: repudia la *persona* mientras explota lo *impersonal* en el humano (lenguaje, biología, belleza, etc.) Produce *máscaras* sin *identidad*: un pulular permanente de caretas, roles reales y ficticios, sin procesos reales de identificación simbólica: trolls, avatar, ciber guerrillas, etc. La *persona* —dispositivo jurídico del derecho internacional de los derechos humanos— es un lujo en la ciudad del dominio de los datos:

La voluntad de liberarse del peso de la persona, de la responsabilidad tanto moral como jurídica que ella comporta. La persona (tanto en su aspecto trágico como cómico) es también la portadora de la culpa; y la ética que ella implica es necesariamente ascética, porque está fundada en una escisión (del individuo en relación con su máscara, de la persona ética en relación con la jurídica). Es contra esta escisión que la nueva identidad sin persona hace valer la ilusión, no de una unidad, sino de multiplicación de máscaras. En el punto en que enclava al individuo en una identidad puramente biológica y asocial, ninguna de las cuales podrá pertenecerle en sentido propio. A ello se suma el placer, rápido y casi insolente, de ser reconocidos por una máquina, sin la carga de las implicaciones afectivas que son inseparables del reconocimiento operado por otro ser humano. Cuanto más ha perdido el ciudadano metropolitano la intimidad con los otros, cuanto más incapaz se ha vuelto de mirar a sus semejantes a los ojos, tanto más consoladora es la intimidad virtual con el dispositivo, que ha aprendido a escrutar su retina tan en profundidad⁸².

De mínima, hay que pensar un *constitucionalismo digital de la persona*, “cartas de derechos digitales”, un *cuidado ciudadano de la identidad*, a partir de la acción del Estado como regulador⁸³ y límite ante el *capital cibernético*. Supone reglas jurídicas y manifestaciones

⁸¹ Éric Sadin, *La inteligencia artificial o el desafío del siglo: anatomía de un antihumanismo radical*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Caja Negra, 2020, trad. Margarita Martínez, página 119.

⁸² Giorgio Agamben, *Identidad sin persona* en *Desnudez*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2011, pp. 67-68.

⁸³ Sofia Scasserra ha trabajado de modo sistémico un recorrido posible, un mapa, un *programa de acción* para las luchas laborales-sindicales en el marco de la cibernética del capital. Recomendamos, respecto de una hoja de ruta para la protección de derechos, las conclusiones trazadas en “Cuando el jefe se tomó el buque”. [https://lasargentinastrabajamos.com/pdf/Sofia_Scasserra_Cuando_el_jefe_se_tomo_el_buque.pdf]

políticas, es decir, dialéctica política real o lucha de clases⁸⁴. Hace falta concebir, como dice Shoshana Zuboff: *derechos epistémicos*. Derecho a saber cómo, cuando, para qué se usan nuestros datos. El primer derecho elemental del constitucionalismo digital será: derecho a no ceder datos. Ni el rostro, ni la actividad social, nada. Nada: *derecho al anonimato*. Otro derecho: derecho a la auditoría y fiscalización de los datos de las empresas tecnológicas por parte de la ciudadanía mundial, organizaciones no gubernamentales, organizaciones del trabajo, movimientos sociales. Hay que tener muy en claro que una ciudad sin *persona*, sin *ciudadano* es una *sociedad del miedo* (Heinz Bude): es la ciudad del *derecho penal preventivo*⁸⁵ que destierra, definitivamente, al *principio de inocencia*.

El reconocimiento facial acelera y asegura el abuso policial, es el pasaje de la *criminología mediática* de los periodistas a la big data de La Bonaerense como *automatización del gatillo fácil*. El *laboratorio político* de esta *ciudad inteligente* o *comunidades del miedo* ha sido el sistema criminal de mega encarcelaciones en Estados Unidos. Y su antecedente histórico: la llamada “guerra contra las drogas” del racismo profesional de la política norteamericana. Este perverso sistema de encarcelamiento, fagocitado por las corporaciones que lograron hacer del castigo una inversión privada rentable, ha fabricado una población encerrada tan inmensa que es, prácticamente, imposible el debido proceso. Este modelo impuso en nuestra región el regateo de la condena, la prisión preventiva, el peligrosismo, dando el ejemplo: *el 97% de los presos norteamericanos fue condenado sin juicio previo*. La prisión masiva es útil por la malla de controles y peligros potenciales que hace circular en la sociedad como laboratorios de técnicas vigilancia y monitoreo continuos: *es también el modo mediante el cual el capital reestablece la esclavitud en poblaciones penalmente seleccionadas*⁸⁶.

Programada por una filosofía hobbesiana, la *ciudad inteligente* nos piensa como lobos escondidos en máscaras precarias. No obstante, su enemistad no es teológica: es *ateológica*. *La enemistad de la ciudad inteligente es una enemistad funcional-sistémica*. Su prejuicio tiene la forma misma del control. La forma de la ciudad que diseña: *el anonimato como peligro*. Se legitima en la delincuencia callejera que vigila, apresa y expone al linchamiento de las redes sociales; placer vindicativo del teclado indignado. Su moral es una semántica de la prevención, del “sentirnos protegido”. Seduce a consumidores y feministas. Ni robo de celular, ni macho acosador: *un ojo cibernético es suficiente para introyectar la voluntad de ciudadanía correcta*. Sinóptico que nos impone la culpabilidad de facto, la estigmatización de nuestros rostros en categorías de *policía*: principio de inocencia = ingenuidad para irresponsables. *A mayor crisis de representación, más y más necesidad de IA*. Ser observado, vigilado, perfilado, de manera pública o privada, es el signo indiscutido de la realización liberal de la desconfianza ante el Estado y el hombre:

En todo caso, la pretendida presunción de peligrosidad confirma que en el fondo se trata de su condición de tal y de las garantías consiguientes... la peligrosidad, referida a una

⁸⁴ Una constitución es el resultado de una lucha material. Los pueblos que no son auténticamente una Nación — en el *sentido existencial* de la tierra, el origen, la pertenencia, la tradición, la identidad— adoran la constitución como fetiche; no como la *unidad política del pueblo en el Estado* sino como el texto sagrado de una religión civil.

⁸⁵ Julio B. J. Maier, *La prevención de la libertad durante del procedimiento penal: el encarcelamiento preventivo hoy*, Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

⁸⁶ Recomendamos el documental “Enmienda XIII”, por Netflix, sobre el restablecimiento de la esclavitud, en la población afroamericana, a través de una nefasta enmienda constitucional.

persona, es un concepto basado en un cálculo de probabilidades acerca del futuro comportamiento de esta. Si este cálculo de probabilidad estuviese correctamente hecho, se basaría en datos estadísticos, o sea, llevada a cabo con método científico, resultaría verdadera: de un total de mil personas, por ejemplo, se observaría que, la mitad, se comportarían de determinada manera, lo que se verificaría empíricamente. Pero este cálculo, que es el único científicamente válido, nunca podría establecer cuáles serían las quinientas personas que se comportarían de ese modo y cuáles las quinientas que lo harían de otro. Las medidas penales, se llamen penas o como quiera bautizarlas el legislador, la doctrina o la jurisprudencia, siempre se imponen a una persona y, por ende, en el caso individual, nunca se podría saber si con la reclusión se evita o no se evita un futuro delito que no solo no se habría intentado, sino que ni siquiera se habría preparado ni pensado y que tal vez nunca se habría cometido... Potencialmente, todos los habitantes tienen cierto grado de peligrosidad, porque respecto de ninguno puede descartarse la posibilidad de que en el futuro cometa un delito y ello es también mensurable en investigaciones sociológicas de campo... la peligrosidad, tomada en serio como pronóstico de conducta, siempre es injusta o irracional en el caso concreto, precisamente por su naturaleza de probabilidad... Esto indica que no se trata de un verdadero juicio de peligrosidad, sino de la declaración de que la persona es indeseable o directamente declarada fuera del derecho, enemiga y, por tanto, privada de la dignidad de la pena, privada de todos los derechos que le asisten a los habitantes y que les garantiza la Constitución⁸⁷

La sofisticación algorítmica de la presunción de peligrosidad *personalizada por perfil psicológico, individualizada por la masa de datos extraídas de la vigilancia de las prisiones cibernéticas de la sociedad de control* (prisiones domiciliarias o viejas prisiones reconvertidas por la tecnología) constituyen el horizonte de las luchas contra el capitalismo: la negación de las salidas anticipadas al privado de libertad a escala ampliada, a cielo abierto. La situación del preso, sometido a continuo perfilamiento de su personalidad (no importa aquí la corrupción de comité de psiquiatras, penitenciarios y jueces) a través de métodos conductistas y destrucción de la intimidad y de la *persona* nos sirve para recentrar el lugar de la *lucha*. Esto es: *que el desarrollo de la ciudad inteligente del capital cibernético impone un cambio topológico a la lucha de clases*. Del espacio del trabajo a la ciudad, el lugar de la dialéctica de la *clase* es cada vez más el *espacio de la multitud*. Si las luchas políticas del campo del trabajo siempre presupusieron “tomar las calles” “manifestarse”, pues bien: *ahora más que antes*. Y en todo el espesor tecnológico que esta ciudad —mediada por la cibernética del capital— desarrolla para identificar los cuerpos y mandarlos “de la casa al trabajo”. Las huelgas, las asambleas en las áreas de trabajo, serán, fácilmente, destruidas por la automatización productiva. *La perspectiva económica de clase tampoco es suficiente para las luchas por venir*, dado que se requiere *la presencia del pueblo*: lumpenproletariado, neoludismos, humanismos burgueses, hackers anarco-individualistas, pero también los cristianos sin trabajo, sin tierra y sin techo, inquilinos ahogados por el alquiler, putas, trans, presos, etc. ¿Ciber-partisanismo? No necesariamente.

⁸⁷ Voto en disidencia de Eugenio Zaffaroni en *Recurso de hecho deducido por la Defensora Oficial de Álvarez Ordoñez, Rafael Luis s/causa 10.154, 5/2/2013* [<http://catedradelUCA.com.ar/material-de-consulta/alvarez-ordonez-rafael-luis-reincidencia-csjn/>]

¿Qué estamos indicando? ¿Qué la *ciudad inteligente* es la *realización cibernética* del encierro masivo⁸⁸? Sin ninguna duda. Y agregamos: *no vamos a convertirnos en hombres orientales*.

No seremos japoneses:

Dentro de la *smart-house* recibo datos y signos sobre mediciones del ambiente y mi propio cuerpo. O visto de otra manera: las tecnologías me extraen información mientras simulan dármele y se guardan otra. Es un intercambio desigual: el solcito es como un Gran Hermano *cool* que me informa la cantidad de electricidad acumulada por los paneles solares del techo. Pero sigilosamente estudia mis gustos de consumo y los vende a compañías de *big data*. Panasonic resalta las ventajas tecnológicas de todo esto: sensores de virus detectan aire contaminado dentro y fuera de la casa. Por lo general recibo mensajes tranquilizadores y mantengo la guardia baja. Me siento protegido como en un castillo, totalmente a salvo de graves peligros gracias a la tecnología⁸⁹.

¿Por qué no viviremos todos en el invernadero inteligente? ¿Por qué Japón no nos muestra el rostro desarrollado del futuro periférico?

Porque, así como la *enemistad* presenta el *ideal de un interior tecnológicamente seguro: la relación con la naturaleza asigna un severo límite material, exterior, a la voluntad de resguardo y protección total de las ciudades inteligentes. El ecosistema del planeta no aguanta la extracción de energía que requieren las máquinas inteligentes y sus modelos neuronales de procesamiento del lenguaje*. Valentía de la ex empleada de Google Timnit Gebru⁹⁰. El otro rostro de la enemistad, para una ciudad *lanzada al futuro*, es el *riesgo*: el riesgo ecológico, el riesgo “ciudadano”, el riesgo biológico, etc. La *ciudad inteligente* trabaja con un *infinito de riesgos futuros* para producir *decisiones de control* en el presente, para acumular datos que le permitan predecir “acontecimientos riesgosos”, “decisiones ya para evitar daños”, sin dejar de soslayar que los peligros del futuro pueden ser consecuencias necesarias de esas mismas decisiones. *La ciudad inteligente no promete “progreso” sino riesgo para todxs*.

Decíamos que hace falta la *presencia del pueblo*, del campo popular, *y que era éste el que debe hacerse de la clase como instrumento de lucha* —y no “la clase trabajadora” la que debe devenir vanguardia del pueblo— avivando la llama del *deseo de revolución*, esto es, el *acontecimiento* que vuelva a replantear los términos de nuestra persona, dignidad y humanidad.

¿Cibernética *anarquista*? ¿Planificación *constitucional* vía algoritmos?

⁸⁸ Si bien la dinámica de la vigilancia es *objetiva*, en su *producción de saber-poder-control*, no deben soslayarse los contextos estatales-nacionales de desarrollo específico. El caso de los uigures en la vigilancia del Estado Chino es una prisión a cielo abierto. Aquí, el testimonio del artista-activista Ai Weiwei es decisivo ya que pone el énfasis en la historia de la propiedad privada en China. Ésta es la condición *subjetiva* para la docilidad y disposición con la cual los chinos ceden su intimidad, su privacidad, al Estado. Lo que nos espanta y saca el sueño en series distópicas occidentales resulta, para los chinos, simplemente, natural. Se trata del tecno-nacionalismo chino cuyo horizonte de poder es la capacidad de fijar un canon, un standard, un protocolo, una norma de calidad internacional para sus productos e innovaciones tecnológicas.

[<https://leonardosai.medium.com/parte-diario-meditaciones-con-ai-weiwei-15a2dcb0e406>]

⁸⁹ Julián Varsavsky, *Japón desde una cápsula: Robótica, virtualidad y sexualidad*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editorial, 2019, Página 135.

⁹⁰ [<https://www.technologyreview.com/2020/12/04/1013294/google-ai-ethics-research-paper-forced-out-timnit-gebru/>]

Productivas contradicciones que pensaremos en nuestro próximo ensayo espectral.



Palabras finales

No quiero dejar de valorar fuentes informativas que me han resultado indispensable para avanzar con esta investigación ecléctica e independiente sobre el presente del capitalismo tecnológico. Entre muchas, los documentales de notable calidad periodística de la Deutsche Welle (DW), la Filmoteca española Zoowoman por el archivo de cine clásico distópico, las inteligentes recomendaciones de series del sociólogo Luis García Fanlo a través de sus textos y redes sociales, la masiva y permanente actualización informativa del canal de Telegram sobre Derechos Humanos y tecnología de la Lic. Carolina Martínez Elebi (con quien tengo el honor de formar parte, junto al Dr. Juan Manuel Ottaviano y la economista Sofía Scasserra, del Observatorio de Impactos Sociales de la Inteligencia Artificial (OISIA) de la UNTREF).

A Verónica Sforzin, y a través de ella a la Comisión de Tecnología y Comunicación del PJ Nacional, por el espacio ofrecido para presentar nuestros trabajos. A la cátedra “Aspectos jurídicos de las nuevas tecnologías”, de los doctores Alfredo López Bravo y Mariano Méstola, de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA, quienes me han iluminado con los últimos adelantos de tecnologías disruptivas y sus implicancias ineludibles en el derecho. Tampoco quiero olvidarme de la exhaustiva información sobre computación cuántica que me ha suministrado esa gran bibliotecaria del Sur de la Nación, María Cristina Alvite.

Finalmente, a mi amigo Gabriel Muro, por la conversación, a través de la cual se van organizando ideas, conceptos, textos espectrales como el aquí presentado.

Abierto reconocimiento a todxs.